+

Para yo mi [illegible] S.ra
Dona Mariana da S.ta
Castro. X.ma Guarde.

48

9. 3. 53.

—**Spirito Sancto** (*Catarina de*).—Relacion de como se ha fvndado en Alcantara de Portvgal ivnto a Lisboa, el muy deuoto Monasterio de N. S. de la Quietacion, por la Catholica Magestad del Rey N. S. D. Phelippe II. de gloriosa memoria para las monjas peregrinas de S. Clara de la primera Regla, venidas de la Prouincia de Alemania Baxa, despues de los herejes las auer perseguido, y desterrado de tierras en tierras por quatro veces. Compvesta por la Madre Sor Cathalina del Spiritu Sancto Monja del mismo Monasterio... En esta historia se veran muy illustres martyrios, que la Seraphica Ordem Franciscana ha padecido con strepitu de publica justicia. *En Lisboa. Por Pedro Cruesbeeck Impressor del Rey. Año 1627.* In-4.º de VIII-35 ff., excluíndo uma em branco, final. E.

Relação interessante e valiosa para o conhecimento e historia das lutas religiosas nos paizes Baixos; muito estimada. Edição única vinda a lume até hoje, MUITO RARA. Exemplar bem conservado; apenas com um peq. córte de traça em algumas ff., sem prejuizo da leitura.—Azevedo-Samodães, n.º 3281.

48

9. 3. 13.

Spirito sancto (Catarina cr)

Da Livraria do Marquez de Alegrete

LX64.

na Historia de Portugal

RELACION

DE COMO SE HA FVNDADO EN ALCANTARA DE PORTVGAL IVNTO A Lisboa, el muy deuoto Monasterio de N. S. de la Quietacion, por la Catholica Mageſtad del Rey N.S.D. Phelippe I I. de glorioſa memoria para las monjas peregrinas de S. Clara de la primera Regla, venidas de la Prouincia de Alemania Baxa, deſpues de los hereges las auer perſeguido, y deſterrado de tierras en tierras por quatro vezes.

COMPVESTA POR LA MADRE SOR Cathalina del Spiritu Sancto Monja del miſmo Monaſterio.

DIRIGIDA A LA SERENISSIMA Infanta Sor Margarita de la Cruz, Monja en el Monaſterio de las deſcalças, en Madrid.

En eſta hiſtoria ſe veran muy iluſtres martyrios, que la Seraphica Orden Franciſcana ha padecido con ſtrepitu de publica juſtiça.

EN LISBOA.

Por Pedro Craesbeeck Impreſſor del Rey. Año 1627.

LICENÇAS.

POr mandado do senhor Bispo Inquisidor Geral, vi esta Relação dos principios, & fundaçaõ do Mosteiro de nossa Senhora da Quietação. Composta pella Madre sor Catherina do Spiritu Sancto, & naõ achei nella cousa que encontre nossa santa fé, ou bons costumes, antes muitas, de muita piedade, edificaçaõ, & exẽplo; & que seraõ de muito fruito; & podem causar muita deuaçaõ, & consolaçaõ a quem as lér. Lisboa 12. de Dezembro 626.

Gaspar Aluarez.

Pode se imprimir. Lisboa 15. de Ianeiro de 1627.

O Bispo Inquisidor Geral.

Dou licença para se imprimir este liuro. Lisboa 10. de Mayo de 627.

Licenciado Rogo da Fonseca.

QVe se imprima o liuro de que o Suplicante trata vistas as licenças que tem do Sancto Officio, & ordinario, & não correrà sem ser taixado nesta mesa. Em Lisboa a 11. de Mayo 627.

D. de Mello. Araujo.

LICENÇAS.

COm muito gosto vi esta Relaçaõ, que sua Reuerendissima foy seruido que eu lisse, & censurasse composta pola Madre Sor Catherina do Spiritu Sancto, a qual me pareceo toda taõ bem, que com muita razão foi importunada por pessoas illustres, y deuotas, que a desse a imprimir, porque as materias que nella se tratаõ saõ taes, que o merecem, & eu as não pude lèr sem muitas lagrimas. Entendo que a Authora tem feito grande seruiço a Deos em escreuer esta historia, para que se saiba o que tem padecido os Religiosos, & Religiosos da familia Franciscana pola fé na furiosa tempestade, que em nossos dias se leuantou contra os Catholicos nos estados de Flandres. Não só não achei nesta Relação cousa algũa contra nossa santa Fè, ou bons costumes, mas muitas de grande edificaçaõ, & exemplo para todos os fieis, pelo qual me parece muy digna de se imprimir para gloria de Deos, & honra de noso P. S. Francisco, cuja Ordem Seraphica com tais filhos, & filhas dà taõ grande luz na Christandade. Dada neste nosso mosteiro de S. Ioseph em 2. de Outubro de 1626.

Fr. Ioão das Chagas.

FRey Bernardino de Sena, Ministro General, y siervo de toda la Orden de nuestro Seraphico Padre San Francisco. A la Madre Sor Cathalina del Spiritu Sancto, Abbadesa de nuestro Monasterio de nuestra Señora de la Quietacion de Alcantara desta ciudad de Lisboa, salud, y paz en nuestro Señor Iesu Christo. Por quanto auiendonos hecho V. R Relacion de que tenia hecho, y compuesto vn libro, y Relacion de como se ha fundado el dicho Monasterio, le dimos, y cometimos al Padre Fr. Iuan de las Llagas, Padre de nuestra Prouincia de la Arrabida, para que le viesse y examinasse, vista su aprobacion, y confiando que ha de ser de gran prouecho, y vtilidad la dicha Relacion. Por las presentes concedemos licencia a V. R. para que la pueda presentar en el Consejo Real, y imprimirla guardando en todo la que el sancto Concilio de Trento manda, y las prematicas reales ordenan. Dada em nuestro Conuento de San Francisco de Lisboa a 12. de Octubre de 1626.

Fr. Bernardino de Sena
Ministro General.

A LA

A LA SERENISSIMA SEÑORA INFANTA SOR MARGARITA DE LA CRVZ,

Sor Cathalina del Spiritu Sancto, muy humilde ſierua, ſalud, y paz verdadera, y perfecta en Chriſto Ieſu Señor nueſtro.

DIAS ha que por hazer la voluntad a la Condeſsa de Calleta, muy ſingular deuota, y bien hechora deſte nueſtro Conuento de nueſtra Señora de la Quietacion, en que biuen eſtas humildes ſieruas de V. A. las Religioſas peregrinas de Flandres, deſeando ella mucho ſaber el orden, y modo con que han venido a eſtas tierras, y las perſecuciones, que han padecido de los hereges, y juntamente los martyrios de los Padres Franciſcanos que han muerto en Flandres por la Fè de Chriſto, debaxo del Principe de Orange; hize vn ſummario breue de todo, el qual communicandoſe a diuerſas perſonas, ha cauſado gran deuocion, y edificacion; y parecio bien ſe hizieſſen otros exemplares, y ſe dieſsen à Impreſsion para gloria de Dios, y de nueſtro Padre S. Franciſco, y de nueſtra Madre S. Clara, cuyos hijos, y hijas en tiempo de tan trabajoſas tormentas, y tan ſangrientas batallas han moſtrado tan varonil esfuerço, y conſtancia.

Gran cuidado ſe tuuo ſiempre deſde abinitio de la Chriſtianidad por el inſtincto del Spiritu Sancto de hazer hiſtorias de los martyres que morian por la Fè de Chriſto, y los Papas Vicarios ſuyos inſtituyeron notarios que eſcriuieſsen los nombres de los martyrizados, las priſiones, tormentos, y muertes que padecieron, y hizieſsen memoriales dello para edificacion de los preſentes, y aduenideros. Por eſta miſma razon ſe celebran en la Igleſia las fieſtas de los Sanctos, porque *Solemnitates martyrum exhortationes martyriorum ſunt, vt imitari non pi-*

geat, quod celebrare delectat, son despertadores semejantes fiestas de martyres de los fieles, para que deseen parecerse en el padescer con aquellos sanctos, cuyos martyrios celebran. Dicho es de S. Augustin, sacado de las lecciones que se rezan en las fiestas de los martyres: dize tambien S. Chrisostomo, que ha sido prouidencia diuina frequentarse solennemente la memoria de los Sanctos Martyres, *vt, & illis debitus honor dicetur, & nobis virtutis exempla fauente Christo monstrentur*, para que viendo la honra, y deuocion con que son celebrados en el suelo sus martyrios, entendamos con quan auentejada gloria son venerados en el cielo, y con tales demonstraciones, y exemplos se enciendan nuestros spiritus a imitar su virtud, su valor, y esfuerço, y peleemos cõtra el enemigo, que por varios modos acomete a todos, a vnos como Leon furioso, a otros como drago malicioso, hasta que alcencemos final victoria, y podamos con los mismos Sanctos triumfar en el Paraiso.

Assi como la gracia de Dios en los tiempos antigos ha obrado notables, y famosas victorias, en los Sanctos que entonces escogio, de que ha quedado memoria muy viua hasta aora en la Iglesia de Dios, no es justo, peresca por descuido nuestro de la memoria de los hombres lo que el mismo Señor es seruido obrar tan admirablemente en nuestros tiempos, quando permittiendo el por sus profundos juizios que los malos preualescan, y hagan tan crueles persecuciones a los buenos, que no tengan donde saluar la vida, está triunfando el habito de San Francisco tan heroicamente, que rodeados los sanctos Corderos de grandes exercitos, de leones, y lobos rabiosos, ni por amenaças, ni por tormentos perdieron vn punto de su zelo hasta morir por la defension de la Iglesia Catholica. Quando nuestro Señor hizo aquel famoso milagro, en que hartò sinco mil hombres de cinco panes, y dos pesces, mandò a sus Apostoles: *Colligite quæ superauerunt fragmenta ne pereant*. Mucho mas admirable, y glorioso milagro el sacar de tan gran flaqueza qual es la de hombres mortales, tan gran esfuerço, y tan admirables victorias, que de aquella flaca substancia de tan pocos panes materiales sacar hartura para muchos millares de hombres, y mucho mayor honra, y loor resultó a Dios, contento, y plazer a los Sanctos Angeles, y cortezanos del cielo, de hazer vencedores a creaturas de carne flaca, contra la muerte, contra el infierno, y mundo, ambos conjurados, que por auer vencido la hambre corporal de

muchos

muchos hambrientos por breue eſpacio, con poco mantenimiento. Por tanto bien es, y muy juſto en tal genero de milagros, *colligantur fragmenta ne pereant*. Martyrios, y victorias tan admirables con toda diligencia ſe recojan, eſcriuanſe, publiquenſe haſta los minimos fragmẽtos, de lo que en eſtas glorioſas batallas han paſsado hombres, y mugeres, recontenſe por todas las partes, y ſepaſe que aun oy tiene la Igleſia de Dios martyres en hecho, y en el deſeo, que por la fé, y guarda de la virtud deſprecian la vida, y todo lo que en el mundo ay para enriquecer, y ornar el cielo, y edificar con ſu exemplo a los venideros.

Hame dado gran animo, y aun ayuda en eſta obreſita nueſtr o padre viejo fray Iuan de las Llagas, que ha muchos años ha ſido Prouincial en ſu Prouincia del Arrabida, y los padres generales de la Orden hallaron ſu ſeruicio muy vtil en caſos de importancia, y ſe ha ſeñalado mucho, en ſuſtentar la vnidad de la Orden. Por ſer de nacion flamenco le fue encomendado por los Prelados de la Orden deſde el principio ayudar a eſtas Religioſas peregrinas aliuiarlas extraordinariamẽte de tiẽpos en tiẽpos, y oyr de confeſsió a las q̃ no ſupierã el romance, no ha querido eſtar con noſotras, ni accepto ſer confeſsor ordinario por le parecer, que conuenia para ſermos en nueſtras neceſſidades mas fauorecidas, eſtar en todo, y por todo ſubiectas a padres Portuguezes, con ayuda deſte Padre me hé determinado con nueuo calor en eſta pequeña obra, y aora con toda humildad la offreſco hechada a los pies de V. A. tomando confiança de la mucha clemencia, y piedad con que ſiempre nos ha fauorecido deſde el tiempo que el mundo de tierras en tierras nos tenia hechado de ſy.

Pienſo que no podra dexar de dar ſingular guſto a V. A. eſta hiſtoria aſsi por ſer toda materia del ſagrado habito de S. Franciſco, que cõ tanta deuocion ha querido honrar con ſu ſereniſsima perſona, como por ver quanto fructo ha rendido a eſta tierra la humilde ſemilla, que con el amparo, y fauor de V. A. ſe ha ſembrado aca, quando con ſu interceſsion, y con la de la ſereniſsima Emperatriz Madre ſuya, de ſanta, y felice memoria, ſe ha fundado en eſta comarca, y vezindad de Lisboa el Monaſterio para las pobres flamencas peregrinas, porque las que vinieron de Flandres ya que eran todas de diuerſos Monaſterios traxeran a eſta tierra, y plantaron en eſte Conuento nueuo tal Religion, tan ſantas cuſtumbres, conforme a lo que auian aprendido en aquellos de Flandres, que todos eran de la primera Regla obſer-

uantiſ-

uantiſsimos, que eſta fundacion parece ſer vn vergel de puras boninas, flores, y de todo lo mejor, y mas ſancto que allà huuo, y queda todo muy bien arraigado, y firme cõ el vzo, y coſtumbre de tantos años: y yo me tengo por muy dichoſa, por me auer cabido la ſuerte de viuir tantos tiempos con ellas.

De todo eſto eſtà guardado en el cielo para V.A. buen premio quã do el Señor tenga de abrir ſus thezoros para galardonar los eſclarecidos ſeruicios que le ha hecho, y haze, y las nueſtras compañeras fundadoras deſte Monaſterio que ſe han ya paſsado al Cielo dexãdome aqui ſola, y las que al preſente aqui viuen, y deſpues por el ſucceſso del tiempo aqui ſe tienen de criar en ſanta vida, en el cielo, y en ſuelo nunca ſe podran oluidar de la mucha obligacion en que todas eſtamos a nueſtra tan querida ſeñora, y entrañable Madre, que con tanto cuidado ſiempre ha acudido a las neceſsidades deſtas humildes peregrinas. Plega a Chriſto oyr las oraciones que de contino hazemos por la vida, y ſalud de ſu ſereniſsima perſona, y por la proſperidad temporal, y eſpiritual de la Mageſtad Catholica del Rey nueſtro ſeñor, y de toda ſu Real Caſa.

PRO-

PROLOGO.

Fray Iuan de las Llagas Padre de la Prouincia del Arrabida, al deuoto Lector: Salud en el Señor.

QVando el demonio enemigo de la honra de Dios, y de la ſaluacion humana, incitò a los hereges, luteranos, y calueniſtas en los eſtados de Alemania Baxa a perſeguir a los Religioſos con las crueldades que Dios les permitio por ſus altiſſimos juizios, prendiendo, y matando vnos, y deſterrando a otros, y a profanar los Monaſterios, y Templos, deſtruir los Altares, quebrar las ſanctas imagines, y robar lo que en ellos auia: no ha parado aqui el mal, mas entrando en el Sanctuario de Dios haſta el Sancta Sanctorum, con ſacrilego atreuimiento, rompio ſu velo, y deſcubrió a los ojos profanos del mundo las ſanctas virgines, que con voto de perpetua clauſura eſtauan para ſolo el celeſtial Eſpoſo encerradas. A los ſagrados jardines plantados de frutales ricos, ſembrados de lilios, y açucenas odoriferas, de Nardo, Mirrha, & omnibus primis vnguentis, donde el diuino Cordero, con ſus Angeles ſolia paſcer, y tener ſus delicias, hàles derribado el muro de que eſtauan cercados, y los que eſtauan cerrados con gran recaudo para que nadie, no digo entraſſe, mas ni los pudieſſe vèr, los hizo eſtar patentes, ſin clauſura, a hombres, y beſtias. Las ſanctas monjas, q̃ con la obſeruancia de ſu ſancta Regla, eran como eſtrellas reſplandecientes, fixas en el cielo, no tuuo verguença de derrocarlas de ſus aſsientos, y echarlas por el ſuelo, y las que eran como fuente cerrada, y ſellada, para con ſu orar, y contemplar, rezar, y cantar de dia, y de noche dar de beuer a ſolo Dios de ſus aguas, le quitó lo que las cubria, y las puſo tanto en publico a los encuentros, y moleſtias del mundo,

que

que no les dexo lugar para tratar con Dios para quien solo eran.

En estos tiempos no oymos dezir, que estas virgines Religiosas fuessen martyrizadas, porque el soberuio demonio, no ha querido arriscarse a padescer la verguença que padescio en el tiempo antigo, quando mugeres con la sangre que derramauan, y con los tormentos que sufrian por Christo le vencieron con gran valor, y esfuerço, y fueron triumphando con gran gloria al cielo, dando de sy admirable spectaculo a Dios, a los Angeles, y a los hombres. Embiando a las creaturas naturalmente timidas, y flacas triumphos de tanta gloria, é impaciẽte por verse vẽcido, y escarnecido dellas, mudò la trassa, y guardando para los frayles, que como varones se espera ser mas esforçados, sus dientes, y vñas de Leon, tratos, tormentos, eculeos, fuegos, y horcas; a las monjas como mugeres comete por otra orden, en forma de serpiente, como antiguamente cometio a la primera muger nuestra comun madre Eua en el Paraiso, con gaandes licencias, y libertades de consciencia largas, publicoles tales leyes, y edictos con que la virtud, y el espiritu fuesse excomulgado, y sola la carne seruida, y venerada, la clausura, y encerramiẽto, la penitencia, los officios diuinos, y hasta el habito Religioso, y todo lo que en los Monasterios se costumbra para el seruicio de Dios fuesse extinguido, y que las monjas en todo se conformassen con las otras mugeres que viuen en el mundo, tuuiessen las puertas abiertas, para ser conuersadas, y vistas, y ellas saliessen, y conuersassen tambien. Estas leyes hizo el demonio por sus ministros publicar en los monasterios de las monjas, con que las hiziesse a todas apostatas, y oluidadas de su profession, mundanas.

Por la codicia que tenia de sus animas, de buena voluntad les perdonaua a los cuerpos; mas muchas gracias a Christo su muy querido Esposo, que les dio tal espiritu, que debalde prouò en ellas sus astucias, y por las demonstraciones que de sy dieron se puede creer, que tambien los terrores, y assaltos de Leon tuuieron vencido no con menor animo, que si fueran varones. Las libertades offrecidas, y los prometimientos, no las pudierõ enflaquecer, firmes, y inflexibles permanecieron,

manecieron, cerrando los ojos a lo que el mundo offrecia, y offreciendose a morir por Christo, a quien solo querian.

Muy señaladas fueron en esto las Religiosas que en aquella tierra auia de la primera Regla de la bienauenturada Sancta Clara, que assi como sus Monasterios en que viuian, fueron siempre obseruantissimos en tiempo de la paz, y no tuuieron necessidad de la reformacion de la sancta Soror Collecta, assi en el tiempo de la persecucion, quando se vieron echadas de sus Monasterios, oyeron aquellas impias pregmaticas leyes, que se les publicauan, que no auian de viuir como Religiosas, sino como seglares, imitando las tortolillas (que siempre fueron symbolo de castidad, porque no sufren mas de vn solo cõpañero, y perdiendo aquel no admitten otro; nunca se assientan en ramo verde, y florido, sino en seco, y en perpetuo desgusto gimiendo, passan la vida) renunciaron los gustos de la dulce patria, y lo que de sus padres, y deudos podian esperar; y por amor de su Esposo anduuieron peregrinando, no sin dolor, y horror de sus animas, assi por la clausura que professaron, como por la virginal verguença; y prouando las tierras mas propinquas do sabian auer Monasterios, si en ellas hallariã descanso, vino el enemigo corriẽdo tras ellas, y multiplicoles tanto las persecuciones de vnas tierras en otras, que hasta de quatro lugares fueron echadas fuera, por lo qual algunas determinaron de passar la mar, y con ayuda de algunos deuotos Catholicos vinieron a este Reyno de Portugal, y por merced del Rey Don Felippe el segundo de glorioſa memoria, estan apozentadas en el Monasterio que su Magestad les mandò hazer junto a Lisboa en distancia de media legua.

Por sin duda se deue tener, q̃ fue singularissima prouidencia de Dios nuestro Señor la venida dellas a este Reyno, no solo para ellas en tierra tan Catholica descansar de los continuos sobresaltos de tan frequentes destierros vnos apos otros, y tantas tempestades, y tribulaciones, que por espacio de muchos años padecieron en su patria, mas tambien para que este Reyno, y los moradores del, con el caritatiuo hospicio que les exhiben, sean fauorecidos con muy singulares ben-

aiciones del cielo, temporal, y eternamante.

Dicho es de S. Augustin, y a todos es notorio, que quando el Propheta Helias en tiempo de la gran hambre, y sterilidad, despues de le auer Dios mantenido muchos dias miraculosamente en el desierto por medio de vn cuerno que le trahia cada dia de comer, fue embiado a casa de vna biuda Sarephtana para que ella le mantuuiesse: no fue por no poder mantenerle Dios mas tiempo donde de antes estaua: sino por querer fauorecer àquella biuda, y darle en que mereciesse vna gran bendicion y remedio para su propria casa, la qual estando desconfiada de poder viuir mas, por no tener con que sustentarse en tiempo de la cruel hambre, teniendo despues hospedado consigo al sancto Propheta, tuuo con que sustentarse su casa de ally adelante en abundancia, y agradose tanto nuestro Señor de aquel hospicio exhibido al Sancto Propheta, que no solo ordenó fuesse puesto en la historia sagrada del antiguo testamento, mas el proprio venido al mundo, y hecho hombre por su sagrada boca lo predicó, y quizo que para perpetua memoria se escreuiesse en el sancto Euangelio, para señal de quan bien galardonado seria en el cielo. Lo mismo deue esperar este Catholico Reyno de Portugal, por acoger, y sustentar dentro de sy con tanta charidad, y deuocion a estas monjas pobres, y peregrinas, y tan sieruas de Dios. Refiere la sagrada Escritura, que la meretrice Raab, moradora en la Ciudad de Iericó, por esconder en su casa, y saluar de la muerte a las espias, que por orden de Dios eran venidos a explorar la tierra de promission, y traher information della a los hijos de Israel que la tenian de conquistar, alcançò por aquella buena obra, no solo escapar con vida en la matança general, que por mandado de Dios los hijos de Israel hizieron en aquella ciudad quando la vencieron, mas merecio ter nombre en la generacion de Iesu Christo nuestro Saluador que huuo por bien vestirse de su carne, nascer de sus descendientes hecho hombre.

Sobre todo es bien nos acordemos de la gran promessa que tenemos del mismo Señor en el Euangelio. Qui susceperit vnũ paruulum

uulum in nomine meo me ſuſcipit, *y que en el dia del juizio tiene de premiar el hoſpicio exhibido a los mas minimos, y pobres Chriſtianos como ſi fuera exhibido a ſu miſma perſona. Daqui ſe verâ claro con quan graciosos ojos eſte Señor eſtá mirando del cielo el bien que ſe ha hecho a perſonas tan llegadas a Chriſto, y dedicadas a ſu sãto ſeruicio, como sõ eſtas virgines Religioſas de Religiõ tãperfecta como eſta de la primera Regla de Sancta Clara, que vinieron huyendo de tierras en tierras por cauſa de la ſancta Fé, y por conſeruar la ſancta, y Religioſa vida que profeſſaron.*

Muy encarecidamente encomienda el regalado Apoſtol de Ieſu San Iuan Euangeliſta en vna de ſus Epiſtolas recoger con ſpecial charidad a las perſonas que por zelo de la ſancta Fé de Chriſto, y por ſu ſancto ſeruicio padecen perſecuciones, y deſtierros, debemus huiuſmodi ſuſcipere, vt cooperatores ſimus veritatis.

El modo con que vinieron eſtas ſanctas Religioſas a eſte Reyno, y lo que han padeſcido de los hereges ſus perſiguidores ſe verà en la hiſtoria que aqui ſe offrece, y es bien que ſe ponderen las particularidades della, para que ſe entienda quan gran ſeruicio ſe hizo, y ſe haze a Chriſto con el recogimiento que ſe les dio en eſta tierra, y con las charidades con que le acuden de contino; y tambien en quanta obligacion eſtamos de dar muchas gracias a Dios por la ſpecial miſericordia con que conſerua, y defiende eſtas nueſtras tierras de Heſpaña, y en particular eſte nueſtro Portugal de tan horribles tempeſtades que la Chriſtianidad padeſce en otras partes, y de hazer la peticion que cuſtumbra la Sancta Madre Igleſia en litanias. Vt nos metipſos in tuo ſancto ſeruitio confortare, & conſeruare digneris, te rogamus audi nos. *Y que proſpère a nueſtros Reyes Catholicos en las guerras que tienen contra tan perfidos, y dañados enemigos de la fé Chriſtiana.*

Enfermedad es muy ordinaria en el mundo, y que deſaplaze mucho a Dios, no ſe eſtimar la merced por muchos tiempos continuada, quando ſe pegan los hombres a ella, como ſi fueſſe de juro, deſcuidan-

dose de la dependencia de Dios, como si bastassen sus diligencias, y fuer ças proprias para se conseruar, y siendo hombres dotados de razon, la qual les deuiera obligar a estar siempre con los sentidos en la prouidẽcia de Dios donde les viene todo: imitã a las creaturas sin razõ, q̃ quãdo hallan la lande lastrada debaxo de los arboles, las andã pastẽdo sin mirar donde les cayó, sino solo quando actualmente la vén caer; aq̃xase desto Dauid: Oculos suos statuerũt declinare in terrã.

Para remedio deste oluido, y para despertarnos que miremos al Cielo, y nos acordemos de quien recebimos los bienes corporales, y spirituales, es orden, y prouidencia de Dios, q̃ perdamos las mismas mercedes por no las saber agradecer, y que succeda tã grã variedad en las cosas. Homo natus de muliere breui viuẽs tẽpore, repletur multis miserijs, & nunquã in eodẽ statu permanet. *Es el mũdo vn valle de miserias, y algunas bonãças q̃ en el ay, son visperas de miserias nueuas, y si ha hõbre rico, la pobreza que vé en el vezino, le està predicando que no se engañe con su riqueza, que mañana serà pobre: y si tiene salud en los vezinos no falta quiẽ sea enfermo, cuya enfermedad le es auizo que no se confie de la salud q̃ tiene. La misma variedad, y aũ mayor acaece en los bienes spirituales.* Septies in die cadit iustus, *y el Apostol S. Pablo nos auiza a todos:* qui stat, videat ne cadat. *Quien hiziera creer a S. Pedro q̃ auia de caer en tã gran flaqueza q̃ negasse a Christo quãdo estaua en su santa cõpañia, pareciale, q̃ ni prisiones, ni muertes le harian mella: emperó al pensó el entonces, y al le acaeciò despues: por tanto nos enseñò el mismo Christo a velar, y a viuir con miedo, haziendo oracion a Dios q̃ conserue en nosotros los bienes de su gracia, porq̃ en cogiendo el su mano tengase por perdido todo,* vigilate & orate ne intretis in tẽtationẽ, *y en la oracion nos ha enseñado a dezir,* panẽ nostrũ quotidianũ da nobis hodie: *porq̃ las mercedes, y bienes q̃ nos dà no son de juro, sino de ley mental, y es necessario para las tenermos, q̃ el las estè conseruando, y dandolas de nueuo. Es tanto esto que si cessasse esta subministracion continua, no ha creatura alguna tan perfecta,*

ni

ni tan excelente, que no se bolueria en nada, hasta los cielos que de su naturaleza son incorruptibles, y los Santos Angeles dotados de tan excelente, y noble ser, como dize S. Augustin.

Ya nuestro Señor en los tiempos antigos ha castigado a Hespaña con la entrada de los Moros, hizonos merced de los hechar fuera, y al presente gozamos de gran paz, y quietud, recognoscamos la clemencia de Dios, y por lo que vemos padecer las otras Prouincias nuestras vezinas con la tẽpestad de las heregias, nos humillemos, y nos temamos, y mui de veras pidamos con Dauid: Respice in me, & misere mei, quia vnicus & pauper sum ego: ne auertas faciẽ tuam à me, & similis ero descendentibus in lacum. *Pobres, y flacos somos, nuestro remedio todo està en nos mirardes de continuo con los ojos de vuestra misericordia, que en los apartando, los que estan, se caen, los que viuen, se mueren, y en hombres de carne no ha mas virtud, christiandad, ó bien alguno, que quanto con vuestra diuina mano lo conseruaes.*

Y bendito sea Dios que proueyo a estos Reynos de tan importante ayuda para con su conseruacion, como es la Santa Inquisicion, el con su gracia la mantenga, y prospere para su gloria, y paz, y quietud de su Iglesia.

La Authora que esta historia escriuio es la Madre Sor Cathalina del Spirito Sancto, la qual siendo monja professa de Santa Clara de las vrbanas reformadas, biuiendo en el Monasterio de Hoochstrats, ciudad de Brabante, fue muy perseguida por ser hija de vn cauallero Hespañol llamado Don Luis Carrillo, gouernador de aquel Condado, y sus persiguidores, y enemigos fueron no solo los hereges por el odio general que tienen a todas las personas Religiosas, mas tambien vn hidalgo Español Capitan de tres compañias de gente de cauallo, que en tiempo del Duque d' Alua se auia conjurado contra el Rey de España, y hecho cuerpo con los rebeldes, siguiendo al Principe de Orange. Tenia el dicho Don Luis Carrillo padre desta monja comission del Duque d' Alua para le prender; supolo el traydor, determinò de

ven-

vèngarſe en ſu hija, que era monja en el dicho Monaſterio, y prometio grandes premios a quien ſe la deſcubrieſſe, y porque no huvieſſe eſcrupulo en ello hizo grandes juramentos, que no era para le hazer mal a ella, ò al Monaſterio, porque aunque era enemigo de Eſpañoles, era Catholico, ſolo queria affadigar a ſu padre, de quien ſe ſentia perſeguido, y tener con q̃ reſgatar dos, ò tres caualleros q̃ eſtauan preſos en poder del ſereniſſimo Principe de Parma. Los Prelados entendiendo el peligro en que eſta Madre eſtaua, ſacaronla del Monaſterio, y ſu padre pidio a ſu Mageſtad para la traher a Eſpaña ayuda de coſtas, y teniendo reſpecto a ſus ſeruicios le hizo la merced fauorablemente, con que fue trahida como conuenia a la calidad de ſu perſona con buen acompañamiento, y llegó a Lisboa donde eſtaua ſu Mageſtad, y por ſu orden fue encorporada con las madres Flamencas que ya alli eſtauan, y la deſeauan tener conſigo, como ſe verà en el capitulo vltimo.

RELACION

DE LAS CRVELES PERSECVCIONES, Y ILVSTRES MARtyrios, que la Seraphica Orden Franciſcana ha padeſcido de los hereges en los eſtados de Alemania inferior: i del monaſterio de N. Señora de la Quietacion, que la Catholica Mageſtad del Rey Don Felippe ſegundo de glorioſa memoria, ha fundado a las Monjas peregrinas de ſanta Clara de la primera regla, venidas de allà en Alcantara de Portugal.

CAPITVLO I.

Lamentacion ſobre el triſte, y miſerable eſtado de las tierras de Alemania inferior.

MARIA hermana de Moyſes, y el pueblo de Dios, deſpues de auer paſsado las agoas de la mar a pie enxuto, y endo, que eſtauan ya libres del poder de Pharaò, que viniera en ſu alcance, con coches, y exercitos armados, blaſonando, y hechando palabras de gran ſoberuia: *Perſequar, & comprehendam, diuidam ſpolia, implebitur anima mea.* Llena de plazer, con deſseos de alabar a Dios, i darle gracias por la merced recebida, tomó el pandero en la mano, y tras ella ſalieron todas las mugeres cantando, y dançando; y dezian: *Cantemus Domino glorioſe. n. magnificatus eſt*: Tambien noſotras Religioſas de S. Clara nueſtra madre, peregrinas, por la merced ſingulariſsima, que Dios nueſtro Señor nos tiene hecho en librarnos de las perſecuciones, y trabajos, que tenemos padecido en nueſtra patria, y ponernos

en tierra tan pacifica,y catholica, como es Portugal, donde con descanso, y quietud podemos seruir a Dios, y viuir conforme a nuestra profesion;con mucha razon pudieramos cantar,y hazer fiesta a nuestra venida aqui,sino estuuiera de por medio la charidad christiana, q̃ nos obliga más a llorar el triste,y miserable estado, en que dexamos nuestra patria,donde ha tantas ciudades,villas, y lugares, tan desamparadas del Cielo,y tan tyranizadas del Demonio, que ni ha Sacramentos,ni Sacerdotes,ò Religiosos,que los administren, sino son algunos mui encubiertos en trage seglar, y a escondidas las Iglesias, y monasterios,que se hizieron para en ellos se seruir a Dios, y edificar las animas,con predicaciones,y doctrinas catholicas,y despertarlas en la virtud,y amor de Dios con los officios diuinos: vnos estan derribados,y puestos por tierra: otros quedaron con solas las paredes, y tejados hechos synagogas de Satanas,para matar animas con las falsas doctrinas,que alli se predican.

Las alegrias, y fiestas, que Moyses,y Maria hermana suya con los hijos de Israel hazian,eran fundadas,no solo en el liuramiento de sus personas,y en su proprio bien por auer escapado de los mortales peligros,y persecuciones de sus enemigos,mas tambien en las glorioſas demonstraciones,que Dios hiziera de su diuina Magestad,y omnipotencia en destruir los obstinados idolatras,perseguidores del seruicio de Dios el Rey Pharaò con todo su exercito ahogado en la mar vermeja sin escapar solo vno. Esto los hizo cantar a grandes vozes aquel triumphante cantico,que la Iglesia reza en las laudes del Iueues, donde se dize. *Dextera tua Domine magnificata est, dextera tua Domine percussit inimicum & in multitudine gloriæ tuæ deposuisti aduersarios tuos. Misisti iram tuam, quæ deuorauit eos sicut stipulam, & in spiritu furoris tui congregatæ sunt aquæ; stetit vnda fluens congregatæ sunt abyssi in medio mari. Flauit spiritus tuus, & operuit eos mare, submersi sunt quasi plũbum in aquis vehementibus. Quis similis tui in fortibus Domine, &c.* Por fauorecer, y librar a su pueblo,les dió passage por el medio de la mar a pie enxuto: estauan las agoas,que de su naturaleza son fluidas,bueltas como paredes de bronze,ò de piedra,y cal,mui altas de vna parte,y de otra,y entre ellas passauan sin mojarse los hijos de Israel; tras ellos venian corriẽdo,y entrando por la misma mar,que quedara enxuta,Pharaò cõ los suyos,pensando,que assi estarian duras,y immobles para ellos,como estauan para el pueblo de Dios. Engañaronse, que como estuuieron

bien

bien dentro de la mar,aſsopló Dios, y boluieronſe a cerrar las agoas en las eſpaldas de los hijos de Iſrael,y tomaron a los enemigos todos debaxo,y murieron ahogados. De modo que ſi por ſaluamiento de ſus vidas,y por verſe libres de ſus perſeguidores,eſtuuo Moyſes, Maria hermana ſuya con aquel pueblo alegres,mucho màs lo eſtauan por auer deſcubierto Dios a todo el mundo ſu gran poder, y mageſtad, para que le conocieſsen, y ſe eſcarmentaſsen, y tomaſsen exemplo de no offenderle,como hiziera aquel obſtinado Pharao.

Però aquī tenemos todo al contrario,que noſotras poquitas Religioſas,que auemos venido a eſte tan catholico Reyno,y algunas otras compañeras nueſtras,que fueron peregrinar a otras prouincias, auemos eſcapado de las perſecuciones por merced de Dios,eſtamos quietas,y deſcanſadas,no vemos a nueſtro Pharao,que nos perſeguio, deſtruido,como Moyſes, Maria, y el pueblo de Iſrael han viſto ahogagado al ſuyo en la mar con todo ſu poder, antes le vemos eſtar triūphando,y de cada vez màs poderoſo en las tierras,que muchos ciētos de años eſtuuieron florentiſsimas en chriſtianidad, mui obedientes,y ſeruidoras a la Igleſia,mui zeloſas del ſeruicio de Dios, que cōpetian con todo el mundo,en tener muchas, y mui ſumptuoſos monaſterios,y templos,las quales tiene ya tan ſubjugadas a ſu voluntad, que ninguna coſa ay en ellas màs odiada, que las ſagradas imagines, y memorias de Chriſto Saluador nueſtro: a las quales los deſuergonçados,no le ſaben dar otro nombre,que de idolos,y a quien las tiene y venera,llaman idolatras,y que los Sacerdotes miniſtros del altar, q̄ con las miſsas, que celebran exhiben al pueblo con real preſencia el ſagrado cuerpo de Chriſto, en la hoſtia, que conſagran, para que la adoremos, y los Religioſos, que con ſus predicaciones reprehenden los pecados,y incitan las gentes a emendar la vida,y aprouecharſe de los Sacramentos, que Chriſto nos dexó para la ſaluacion de las animas,ſon por ello prezos, y con autoridad publica encarcelados, ſentenciados a la muerte,y con eſtrepitu de juizio lleuados a juſticiar,como ſi fueſsen malhechores: y en lugar dellos trahidos otros predicadores diſcipulos de Satanas, que con diabolica oſadia en pulpitos blaſpheman de los Sacramentos,y ſantos exercicios de la Igleſia, y q̄ publican, que no ſe deue ayunar, ni hazer obras de penitencia, y q̄ hazerlas es offender a los merecimientos de Chriſto, y que viuir en caſtidad es contra el precepto de Dios,y predican ſeguridades tan lar-

gas, que por muchos robos, homicidios, y adulterios, que se cometan, solo con creer en Christo crucificado, se pueda tener cierto el cielo, y la saluacion, sin que aya necesidad de hazer satisfacion en esta vida, ni purgatorio en la otra. Quien se acuerda auer llegado a tal estado la tierra, que fue de Catholicos, como podra enxugar los ojos de las lagrimas, y no hazer lamentaciones, como hizo el Propheta Ieremias sobre Hierusalem, quando hechados fuera los Sacerdotes, que solian celebrar los officios diuinos, todo lo que en el templo se hazia eran profanidades, y abominaciones gentilicas? Y quando Turcos, Moros, y otros infieles barbaros a poder de armas introduxessen alli sus malditas sectas, y obligassen a los naturales con miedo de muerte a seguirlas, y negar la santa Fè, en que fueron criados, como acaecio a Hierusalem con los Reyes Gentiles, Babilonios, Persianos, y Gregos, fuera grande mal, y digno de ser mui lamentado. Però quanto màs lemẽtacion merecen los males de nuestro Flandres, donde los proprios naturales criados con la leche de la Iglesia Catholica, se han dañado de tal suerte, que sean màs crueles perseguidores de la fè Christiana, q̃ los proprios Moros, y Turcos, los quales dexan en sus tierras viuir los Christianos captiuos con sus costumbres christianas. *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem vtiquè*: puede dezir la tierra contra los tales malos hijos, y pedir justicia contra ellos con Dauid: *Veniat mors super illos. & descendant in infernum viuentes*, y nosottas, y quantos han conocido la fina Christianidad, que en otros tiempos en ella auia, podemos con mucha razon llorar, y dezir con Hieremias: *Quomodò obscuratum est aurum mutatus est color optimus.*

O Christo Iesu donde está vuestra omnipotencia diuina, y el fauor que aueis prometido a vuestra santa Iglesia, quando dixistes: *Ecce ego vobiscum sum vsquè ad consummationem seculi* En otro tiempo tan admirablemente le assististes, que quando algun Christiano era martyrizado, su sangre, y muerte era como semiente sembrada en la tierra, y rendia gran conuersion de animas, y en breue tiempo, por los martyrios, que padecian los fieles: la tierra que era de infieles se boluia toda christiana. Aora parece, que aueis encogido vuestra diuina mano, y con las muertes, y martyrios, que vuestros sieruos padecen, se esterelizia la tierra cada vez más, y la santa Fè Catholica se vá marchitando: vuestros enemigos han cobrado ya tanto brio, que no se contentan con los males, que han hecho dentro de sus tierras, mas amenazan

zan a otras prouincias: toda la Christianidad viue atemorizada con ellos. *Exurge, quare obdormis Domine, exurge, & ne repellas in finem? Quare faciem tuam auertis, obliuiscris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ.*

CAPITVLO II.

Vna notable reuelacion hecha a vna Monja descalça de santa Clara, de las persecuciones, que los hereges hizieron a los monasterios de Frayles, y Monjas, y a los màs templos, algunos años, antes que acaeciessen.

LA Ciudad de Alckmaria en Holandia, tiene en sy vn monasterio de Monjas descalças de S. Clara de la primera regla, junto a los muros de la banda de fuera, el qual fue fundado en toda perfecion, y recogimiento, en tanto que era poblado de donzellas mui honradas de Brabante, y de los Beguinagios (que son poblaciones de personas espirituales, que en Hespaña, y Portugal llamamos beatas, que viuen en castidad, y obediencia, de lo qual hazen profesion, mas no se obligan al voto de la pobreza, antes cada vna tiene su hazienda, y morada sobre sy, y si quieren, pueden assi viuir recogidas hasta la muerte, y sino pueden casar, y salirse de alli, ò ser Religiosas de alguna Orden) personas naturales de aquella tierra raramente eran recebidas en aquel monasterio, por no abrir puerta a comunicaciones de gente seglar con las Monjas. Con zelo d'esta abstraccion, y recogimiento, no viuian en aquel conuento, sino personas nascidas en otras tierras, y que no tenian alli parentesco alguno.

En este monasterio se viuia con gran sanctidad, y obseruancia de la regla; criauanse las Monjas en toda humildad, simplicidad, gran mortificacion, mucha oracion, y silencio. Doze años antes que en los estados de Alemania inferior se leuantasse la furia de los hereges vuo en este monasterio vna monja notablemente pequeña, y de mui baxa estatura, però mui linda, y bien formada en todos los miembros, pa-

recia niña de siete,ó ocho años, y no creciô mâs; era hija de mui nobles padres: y por ser virtuosos,y deuotos tuuieron gran gusto de que su hija fuesse Monja, como ella desseaua, porque temian, que se la hurtassen de casa,y la lleuassen a mostrar al mundo, como cosa graciosa,y para veer. Hizo profesion,y fue de estremada virtud, y innocencia,perô de bueno,y claro entendimiento: fue mui dada a la oracion,y aprouechó tanto en siete, ò ocho años, que recibiò muchas mercedes,y visitaciones del Cielo, y don de prophecia, mas todo tuuo secreto hasta que Dios le mandò hablar. Siempre se assentaua en el suelo,porque la estatura de su cuerpo no alcançaua el assiento comun en el choro,ni en el refectorio; por esso al comer se assẽtaua debaxo de la mesa, y en la casa del labor hilaua assentada en tierra en rueca hecha a su medida,como para vna boneca, y los husos eran cõformes a sus manosillas.

Vn dia estando las Religiosas juntas haziendo cada vna su labor, como costumbran dando la Abadessa licencia para poderen hablar, estuuieron conuersando en santa, y religiosa recreacion, y esta monja entre ellas oyendo, y callando, como era su costumbre. De repente fue arrebatada en espiritu por espacio de vn quarto de hora; boluió en sy,derramando muchas lagrimas,y continuô su labor,hilando:Dixole la Abbadessa: Sór Anna,que teneis,porque llorais? inclinóse cõ humildad,como quien dize la culpa;dixole la Abbadessa: Assentaos y dezidnos la causa dessas vuestras lagrimas; Respondio, Si V.R.me dá licencia descubrire vna reuelacion;dixo la Abbadessa,doy licencia con la bendicion de Dios,todas las Monjas estuuieron con gran attẽcion,porque no estauan acostumbradas a oyrla hablar. Ella de rodillas,juntas las manositas,cerrados los ojos con vn rostro Angelico dixo,que Dios le auia mostrado,que en breue tiempo auian de sobreuenir grandissimos trabajos sobre los estados de Flandres, y que la Iglesia de Dios auia de padescer mui gran persecucion,y que con la heregia de Luthero,y Caluino se auian de dañar,y peruertir muchos millares de animas; y que en Holandia, y Zelandia, y en otras partes no quedaria Iglesia, ni Monasterio en pie. Y la persecucion de los Religiosos assi hombres como mugeres,auia de ser tal,que no sabrian lugar donde esconderse. Dixo acerca desto muchas cosas,y añadio:Este nuestro conuento tiene de padescer mucho,però otros passaran peor, porque Dios lo guardará en sus persecuciones,y algunas Monjas,que enton-

entonces viuieren, huyendo la perſecucion, paſsaran la mar, donde Dios les dará otro monaſterio. Con eſtas nueuas eſtuuieron las Mõjas tremiendo, y con gran pauor, y algunas dixeron a la Abbadeſsa: Madre haga callar a ſor Anna, porque nos inche de gran miedo. Entonces le dixo la Abbadeſsa, Baſta ſor Anna: ella como mui obediẽte luego callò. De alli a vn rato pidiò licencia para dezir más vna palabra, dandoſela, dixo ſor Anna, haſta aqui Madre, y hermanas fue voluntad de Dios, dixeſse lo que me oyeron, ya que ſoy mandada callar, obedeſco concluiendo con dezir vna coſa, y es que en breues dias me lleuará Dios d'eſta vida, y muchas me ſeguiran deſte conuento, que no tienen de ver los males, que eſtan por venir; por tanto Madre, y hermanas diſpongamonos para lo que Dios es ſeruido hazer de ſus ſieruas, y creaturas, ò a morir bien aparejadas, ò a viuir con trabajos, y bienauenturadas las que perſeueraren haſta el fin, porque ſeran ſaluas. Y eſtas ſon las vltimas palabras, que les dire. Con eſto ſe proſtrò como quien dize ſu culpa, y callò. De alli a tres dias enfermó, y al ſeteno ſu eſpoſo Chriſto la lleuò al cielo, ſiendo de treynta años, y ſiete dias, auiendo viuido en la Religion doze años, como corderilla. Luego Dios viſitò el dicho conuento con vna gran enfermedad, que en menos de vn año ſe murieron diez y ſiete Monjas, y vltimamente la Madre Abbadeſsa, que era vna gran Santa. Todo lo que dixo eſta ſierua de Dios de las perſecuciones de la Igleſia ſe ha cumplido como ſe verà adelante.

CAPITVLO III.

Del eſtado que tuuo la ſanta Prouincia de Alemania Baxa antes de la perſecucion, rebellion, y furia de los hereges.

EL preſente tratado es de la prouincia llamada Alemania la Baxa, ſegun el eſtado, que tenia antiguamente, quando eſtaua en ſu flor, y proſperidad, antes que los hereges deſtruyeſſen las Igleſias; y no ſe trata aqui de la prouincia llamada

Flandria, que en aquel tiempo eran dos prouincias distintas; y si aora estan vnidas, es por falta de los muchos conuentos, q̃ los hereges han destruido en la de Alemania baxa; por lo qual estando ya mui pequeña bien pudieran los prelados vnirla con la de Flandres.

En la prouincia de Flandres se hizo tambien gran destruicion de Iglesias, y Monasterios, y fueron muchos Religiosos martyrizados: empero por no hazer libro grande de tantas materias, dexamos lo q̃ acaecio en ella para otras chronicas, y en este presente tratado solo hablaremos de lo acaecido en Alemania baxa, la qual comprehende Brabancia, Asbania, Holandia, Zelandia, y Trislandia. Esta prouincia antiguamente ha florecido mucho, y tuuo algunos conuentos edificados ya en vida de N.P. S. Francisco, el numero de los conuentos de frayles solia ser treynta y dos, y otros tantos, ò màs de Mõjas, vnas Vrbanistas de la segunda regla, otras descalças, y de la primera regla, los quales eran solamente diez.

El de Ambares fue el más antiguo fundado ha màs de duzientos años, otro en Brusselas, el tercero en Malinas; destes tres monasterios se fundaron otros siete de Descalças, que profesan la primera regla, vno en Brila, otro en Vera, que son lugares de Zelãdia, y otros sinco en Holandia. s. vno en Harlem, otro en Delfis, otro en Gouda, otro en Amsterdama, y otro en AlcKmaria, el qual fue el màs moderno de los diez, y no tenia màs de sincoenta años de su fundacion. Todos estos conuentos de Monjas fueron obseruantissimos. Los siete monasterios de Holandia, y Zelandia destas monjas fueron destruidos algunos diez años antes que la persecucion llegasse a Brabancia, y los tres monasterios, que auia en ella, fueron refugio para las que vinieron desterradas de las otras partes. Todos los monasterios assi de frayles, como de monjas, que los hereges destruyeron en Holandia, y Zelandia, no tienen hasta oy restauracion alguna. Nuestro Señor se la dè para su gloria, y bien de las almas. En Brabancia, aunque los hereges hecharon los frayles fuera en las màs de las ciudades, el sereniſsimo Principe de Parma los ha restituido, y estan los monasterios en pie, gracias a Dios.

CAP.

CAPITVLO IIII.

Del falso zelo del bien comun, y de la libertad de la patria, con que los hereges colocaron la persecucion, que a los frayles, y monjas hizieron.

MVi ordinario es entre hombres malos quando en el interior no hallan justicia, ni razon para justificar el mal, que hazen, ó desean hazer, y contentar a su conciencia, por no sufrir su reprehension, y remordimiento, y tener alguna consolacion, procurar con pretextos falsos ganar la gracia, y fauor de los hõbres, para que lo que de su naturaleza es malo, con los colores, que le ponen, parezca bueno. Exemplo tenemos desto en los fariseos, a los quales viendo la santa vida de Christo N. Redemptor, y diuinos milagros, como a hombres racionales la conciencia no podia dexar de reprehender del gran odio, y embidia, que le tenian, y del mal, q̃ intentauan hazerle; y como no querrian desistir de quitarle la vida, ya que entendian la gran deuocion, que el pueblo le tenia, buscaron achaques aparentes, y fingidos, con que desacreditarle, y hazerle mal quisto con el vulgo, para que quando le quisiessen prender, y matar, no solo no vuiesse quien le defendiesse, sino muchos q̃ le persiguiessen. De aqui nascio aquella mysteriosa, y cauillosa pergunta, que le fue hecha, sobre pagar el tributo al Cesar, por medio de sus discipulos, yendo con ellos tambien los criados de Herodes, porque ò respõdiessen que si, ó que no, le tuiessen armado laso por vna parte del pueblo que le ternia por enemigo de la libertad de la patria, y de la otra de los officiales del Cesar, que le prenderian por rebel, y lleuantado, y con esta arte esperauan poder quitarle la vida a su saluo sin contradicion alguna. Y quando sintieron a Pilatos voluntad de soltar a Christo, queriendole rendir a que le condenasse, le amenazaron, si a este soltas, no podràs ser amigo del Cesar, pues soltas a quien se hizo Rey de los Iudios.

El mismo camino lleuaron los hereges en perseguir a los Religio-

sos, siempre tuuieron gran ódio á las personas, que tal vida profesan, y señaladamente a los de S. Francisco, porque como fue dada esta orden a la Iglesia para acudirle en estos tiempos derraderos, en que el demonio con más furia la tenia de combatir, gran resistencia hallan en ellos para crecer las ponçoñosas lizanias, y maluadas sectas, que procuran multiplicar por la tierra, porque son incansables en trabajar de contino, por extirparlas, y extinguirlas con sus sermones, y estudios catholicos, con que confirman a los fieles en la verdadera fè. Contra estos Religiosos se arman para los destruir, matar, ó a lo menos desterrar de la tierra, y asolar los monasterios, y casas santas en que viuen, para que desamparado el pueblo christiano de predicadores catholicos tengan lugar sin contradicion sus engañosas predicaciones.

Gran ayuda fue para el mal, que ordenauan los hereges, el odio comun, y mala voluntad, que concibieron los moradores de los estados de Flándres a los Hespañoles, que alli estauan para reprimir a los rebeldes. Porque como los Religiosos no quisieron consentir siendo muchas vezes rogados, y combatidos con promesas, y amenazas en la rebelion contra la corona de Hespaña, y la Magestad Catholica del Rey natural señor de aquellos estados, hecharon fama, que los Religiosos eran falsos a su patria, y pagauan mui mal las limosnas, con que los sustentauan, y que tenian en sus monasterios escondidas muchas armas. para dellas se ayudaren hombres enemigos, que auia en las ciudades para matar a los buenos ciudadanos quando estuuiessen más descuidados, y dar entrada a los Hespañoles. La misma falsa fama hecharon de las monjas Franciscanas, y de sus monasterios, para hazerlas odiosas, y malquistas del pueblo.

Cerca del año 1572. con orden, y fauor del Principe de Orange, y de los grandes de aquellos estados, se hizo gran exercito con capitanes hereges, y procuraron hazerse fuertes para destruir todos los monasterios, y perseguir a los Religiosos: la parte que cupo a la Religiõ Franciscana en sus monasterios de frayles, y monjas, es lo siguiente.

En el año 1572. entrados los hereges con su exercito en la ciudad de Delfis destruyeron el conuento de S. Francisco, quebrando las imagines, poniendo los altares por el suelo, robando todo el bueno, que en el hallaron, y los frales fueron expulsos.

Lo mismo se hizo en el misn año en Harlem al monasterio de los Frayles Franciscanos, que fue todo destruido, y los frayles expelidos.

dos. Lo miſmo padecio el mui inſigne monaſterio de S.Clara de la primera regla: y tambien otros veynte tres monaſterios de frayles, y monjas de diuerſas ordenes, que auia en aquella Ciudad.

En la ciudad de Gouda fue aſsolado el conuento de los frayles Franciſcanos,y ellos expelidos. Lo miſmo ſe hizo al monaſterio de S. Clara de la primera regla mui obſeruante,y las monjas padecieron grandes trabajos,y neceſsidades.

En la ciudad de Leydas deſtruyeron los hereges el monaſterio de los Franciſcanos,que eſtaua fuera de la Ciudad mui hermoſo, y ellos expelidos. Y lo miſmo ſe hizo a algunos monaſterios de terciarias.

En la ciudad de Dordraco aſsolaron los hereges el monaſterio de S.Franciſco, y hecharon fuera a los frayles. Lo miſmo ſe hizo a vn monaſterio de terciarias,que eſtaua en la miſma Ciudad.

El Padre Fray Franciſco Mierbeeck, diò notable demonſtracion de ſu eſpirito en eſte tiempo, porque eſtando fuera del peligro,en partes mui ſeguras (que era Brabante) compadeſciendoſe de los Religioſos moradores deſte Conuento Dordracenſe, adonde por algunos años auia ſido Guardian,y predicado con gran fruto contra las heregias,con zelo de charidad, por animar a los frayles al tiempo que heruia la perſecucion, boluio al conuento,y viſto por los inimigos hereges Anabaptiſtas,fue preſo, y lleuado a vna carcel mui hedióda, donde eſtuuo dos años padeciendo muchos trabajos de hambre, hedores,y muchas miſerias haſta que auiendole ya mui enfermo, y que no podia viuir mucho, le ſoltaron, pagando los Catholicos por el muchos dineros: y boluiendo a Lobaina, no le podiendo los medicos valer a penas viuio ocho dias.

En Zierckzea,que es ciudad de Zelandia, fue deſtruido el conuẽto de S.Franciſco,y los frayles hechados de la Ciudad por los hereges.

En la ciudad de Midelburgo en el año de 1572. en el mes de Hebrero,fue ſaqueado el conuento de S.Franciſco, y los frayles expulſos,y aun todos los Eccleſiaſticos fueron robados por los ſoldados hereges, con fauor del Principe de Orange, que ſe apoderó de la Ciudad.

En el miſmo tiempo en la ciudad de Zutphania fue martyrizado el Padre Fr.Theodorico Loet Guardian del conuento,al qual dieron tan crueles tratos los hereges,que todos los miembros quedaron deſ-

conyuntados, y cortandole la cabeça hizieron el santo cuerpo en quartos, que pusieron por las puertas de la Ciudad.

Todas las sobredichas destruiciones del monasterio Franciscano, y expulsiones de frayles se hizieron en el mismo año de 1572. que parecia estar encendido el fuego infernal en la tierra, que a manera de tempestad mui rezia los demonios asoplauan, y lleuauan por todas aquellas Ciudades en breuissimo tiempo, que era cosa para hazer llorar hasta las piedras, por no auer quien le resistiesse; perô màs notables, y lastimosas fueron las tyranias, que los hereges hizierõ en Alckmaria, y Gorcomia ambas a dos Ciudades de Olandia.

Tenian los hereges en todas las ciudades de Olandia sus aposentadores hombres malos, que con gran cuidado procurauan aparejarles, y segurarles la entrada, para quando llegasse su exercito: y con esta diligencia suya, estando descuidados, y desapercebidos los Catholicos pudieron hazer con tanta facilidad en las Ciudades acima dichas, todo el mal, que hizieron. Desto mismo se valieron en esta ciudad, donde tuuieron sus diligentissimos aposentadores, y por medio dellos se apoderaron de la Ciudad, y entrando, luego fueron al conuento del Padre S. Francisco, en la vispera de S. Iuan Baptista, donde prendieron a los Religiosos, que alli hallaron, que fueron el Padre Guardian, el padre confessor de las monjas descalças de la misma Ciudad, con otros tres frayles, de los quales los dos eran sacerdotes, y vno lego: ataronlos con sus proprios cordones, de que estauan ciñidos, y porque temian, que la Ciudad se alborotasse por la deuoció, que los Catholicos tenian a los Frayles, dieronse priesa a sacarlos fuera de la tierra, y vista de los moradores, y en barco los lleuaron a la ciudad de Enchusa, donde sabian los hereges hallarian màs fauor en la gente para poder a su saluo matar a los Frayles.

Puestos en Enchusa vino a ellos vn clerigo arrenegado, por nombre Gerardo de Berkenroiy de noble sangre, però de dañada anima, a examinar, y hazer perguntas a los santos Religiosos, por ser hecho commissario de la nueua Religion.

Traxo vna hostia, y mostrandola al padre Guardian le dixo. Dezid frayle es esto vuestro Dios? Respondio el santo; que si aquella hostia, que le mostraua era consagrada por legitimo sacerdote, le confessaua, y adoraua por verdadero Dios, y Saluador nuestro Iesu Christo. Respondio el maluado commissario: Esta vuestra confession os custarà

la

la vida a vôs,y a vueſtros compañeros. Fueron ſentenciados a la horca: empero primero fueron açotados todos mui cruelmente. El padre Guardian como buen paſtor, animô a ſus compañeros con las palabras, que el Padre S. Franciſco ſolia dezir a los Frayles. *Fratres modica paßio,gloria infinita voluptas breuis, pœna perpetua.* Los guſtos del pecado ſon mui breues,la pena con que ſe pagan es eterna,por el cõtrario,el trabajo,y tormento,que ſe padece por Chriſto, y por ſu ſanta Fè es pequeno,y paſsa de prieſsa,mas el premio ſera grande, é infinito. Con mucha eficacia procurò quitarles el temor de la muerte, y exortarlos a dar la vida de buena gana por Chriſto, y por la defenſion de laIgleſia Catholica.

Quiſieron los hereges,que Fr. Adriano Frayle lego de aquella ſanta compañia fueſse el verdugo, y por ſu mano ahorcaſse a los ſantos Padres,prometiendole por eſso la vida, mas el con gran brio reſpondio: Que no querria la vida ſino para darla por la ſanta Fè, y que antes querria padecer mil muertes con los ſantos padres, que comprar la vida con tan gran ſacrilegio. Y tomando la bendicion deuotamẽte a ſu ſanto Guardian alcançó primero la corona del martyrio, y deſpues del fueton ahorcados el padre Guardian, y los demas Religioſos en la horca publica de la Ciudad;y hizieron de ſy mui alegre eſpectaculo a los ſantos Angeles,que los eſtauan mirando, para al cabo de ſu glorioſa pelea los lleuar triumphando al Cielo.

Los nombres deſtos ſantos Martyres fueron el P. Fr. Daniel ArendocK Guardian del Conuento, Fr. Cornelio Dieſt Vicario de las mõjas, Fr.Luis Voet inſigne predicador, Fr. Iuan Nardo ſacerdote, y Fr. Adriano de Gouda frayle lego.

Compañero de los dichos ſantos Padres fue tambien el S. Fr. Engelberto frayle lego, pero no fue martyrizado en el miſmo dia con ellos,mas ſu muerte fue prolongada, el qual en el mundo auia ſido ſoldado, y Alferez en el exercito delRey d'Eſpaña. Conuertioſe al ſeruicio delRey del Cielo,y hizoſe frayle lego, y en aquella ſazõ ſeruia a los Padres,y al conuento de las Monjas. A eſte eſcondieron los Catholicos quanto pudieron, mas no faltó algun Iudas, que eſtaua auido por amigo,y Catholico,y por traycion lo deſcubrió, y entregò en manos de los enemigos.Vn año todo lo tuuieron en priſiones, y le dieron quaſi innumerables,y encreybles tormentos,haſta dexarle deſnudo ſin abrigo,apodreciendole las carnes, ſaliendo de ſu cuerpo

guzanos en abundancia, quedando siempre su animo mui constante, sin poder ser vencido a declinar de la santa Fè, ni a confesar donde estauan escondidos los ornamientos de la Iglesia, y los vasos sagrados de oro, y plata, sin jamàs perder la paciencia. Luego que lo prendierõ preguntando donde estauan las imagines, y alfayas de la sacristia, no queriendo responder al proposito, le dieron con vn baston golpes mui rezios en la cabeça, donde le salio mucha sangre: y despues le lleuaron a la carcel donde fue leuantado en alto colgado de vna columna, de modo que los pies estauan en el ayre, y el pezo del cuerpo se sustentaua en las manos, atadas ambas a dos encima, y los pies estauan tambien apretados mui reziamente, y para màs tormento le pusieron candelas encendidas a los sobacos, que le quemaron la carne; tambien las curuas de las rodillas le quemaron. Era vn espectaculo cruel, que mouiera a piedad a vn pecho de azero: no se rendiendo a estos tormentos lo estartalaron en vn banco como se costumbra hazer a algun malhechor, para le constrañir a confesar la verdad de sus culpas. Estando assi de cuestas sin poder mouerse, por embudo le echarõ en la boca vnos licores horribles de immundicia: suffriò el Santo todo con admirable animo. A esto sucedió otro tormento: quitanle de alli, y siendo ya más muerto que viuo, le bueluen a atar a la coluna, y le açotaron mui asperamente, hasta romperle las carnes, y correr la sangre por el cuerpo abaxo. Cansados de açotarle, le ponen en vn banco todo estendido con las espaldas para arriba, y en las llagas le echaron agoa heruiente. Desconfiados ya de poder vencerle con ningunos tormentos, le lleuaron ahorcar, y con esto acabò su pelea, y se fue al Cielo a recibir la corona. La muerte le fue dada no lexos de Amsterdama, donde le lleuaron arrastrando en vn lugarejo llamado Rara. Y aun no hartos de crueldades, aunque sin confiança de alcançar del cosa alguna, antes de le ahorcaren le dieron otros tormentos de fuego quemandole los pies. Admirable fue la fortaleza deste Santo, con que vencio tan glorioſamente tan trabajosas peleas.

A la tarde del mismo dia, que fuerõ martyrizados los sobredichos sinco Martyres, los quitaron de la horca, y los hecharon todos en vn Rio; salio de los santos Martyres tan copiosa abundancia de sangre, que el rio mucho tiempo estuuo conuertido en sangre. Aparecieron por muchas noches sinco antorchas con tanta luz sobre el lugar dõde estauan los santos cuerpos, que parecia la noche dia, y hasta los here-

gẽs vieron eſtas ſeñales, y vna voz como de trompeta ſe oyò, que dizia ſlaet doot ſlaet doot, que quiere dezir mata mata, q̃ parece Dios querria vengar eſtos muertos, y aunque tarda no ſe deſcuida.

CAPITVLO V.

De lo que han padecido las monjas deſcalças del conuento de Alckmaria en eſta primera perſecucion.

EN la miſma tarde, que los hereges prẽdierõ en la ciudad de Alckmaria a los padres Franciſcanos, embiaron ſoldados a cercar el monaſterio de las Mõjas, i guardar a buen recaudo la puerta de la clauſura, q̃ no pudieſsen huyr, con intento, que quando eſtuuieſsen rezando maytines a la media noche entrarian, y las ſacarian preſas, y las pondrian con los frayles en la carcel, en que eſtauan: però acudieron algunas perſonas deuotas honradas, y catholicas con eſcaleras, que arrimaron al muro por detras del monaſterio, y entraron dentro a dar auiſo a las monjas del peligro, en que eſtauan, y del maluado intento, que los ſoldados tenia. Offrecieronſe a proueerlas de carros, en que pudieſsen huyr, diziẽdo, que ſe deuian aparejar con diligencia, y preſteza, para ſalir por el muro con las eſcaleras a las onze horas antes de media noche, porque los ſoldados eſtauan determinados de hazer ſu ſalto, quando fueſse media noche. Agradecieron las monjas a los buenos amigos la gran charidad, y ſe concertaron que eſtarian preſtes para aquel prazo de las onze horas: y los deuotos catholicos tomaron a cargo tener alli pueſtos los carros.

Acordaron las monjas de poner cobro en el ſantiſsimo Sacramento, porque no le fueſse hecho algun deſacato por los hereges. Tenian el ſantiſsimo Sacramento en la Iglega, para conſolacion de los fieles, que venian a comulgar muchas vezes en el año, y tambien en la tribuna del choro, para eſpecial refugio de las monjas. Dieron orden a vna hermana Valera, que eſtuuieſse a la mira quando los ſolda-

dos se ocupassen mucho en jugar, y comer, y que entonces fuesse con toda dissimulacion a la Iglesia, y quebrasse ambos los sacrarios, assi el de la Iglesia, como el de la tribuna, y tomasse con la reuerencia possible las custodias con el santissimo Sacramento de ambos los lugares, y las diesse a ellas. La madre Vicaria las recibiò, y las puso con los corporales en vn cofrito de Assiprez, y lo depositò en vn cesto, y con muchas lagrimas juntas las Monjas lo lleuaron en procession en silencio hasta la pared por do determinauan de huyr, para de alli lleuarlo consigo, y saluarlo de las manos sacrilegas de los hereges. Quãdo esto se hizo eran ya ocho horas de la tarde.

Pusieronse las mõjas delãte del santissimo Sacramẽto cõ grã angustia, y temor: rezaron luego sus maytines, y hizieron oracion, encomẽdando su necessidad a la clemencia del Señor. Vna hora antes del prazo, dando el relox las diez, fue oyda vna voz grande, y sonora, q̃ dizia, salid de priesa, que es màs que tiempo. Pensauan las monjas, q̃ las personas deuotas de fuera las llamauan, y començaron a subir por las escaleras, y salir fuera por el muro con todo silencio, lleuando cõsigo el santissimo Sacramento. Admiraronse los deuotos que estauã fuera guardando el passo, quando vieron las monjas salidas antes del prazo: a lo que respondieron, que oyeron vna gran voz, que les mandaua salir de priesa, y que era màs que tiempo. Entendiose entonces que deuia ser aquel auiso del cielo, a quien nada se encubre, y que los hereges estarian determinados a entrar en el monasterio màs temprano de lo que se pensaua. El que vigilaua en la torre tuuo vista dellas, y començo a tocar la trompeta, y auisar a la guardia. Hazia gran lunar, y los habitos blancos, que en Flandres se vsauan, y las tocas tambien blancas, y los velos niegros hazian gran demonstracion. Fue gran sobresalto el son de la trompeta, por seren sentidas: postraronse todas en oracion, pidiendo socorro a Dios. Acudió el con su poderosa mano, y cubriò admirablemente el lugar donde estauan con vna nuben escura, quedando la tierra al rededor clara, de modo que el ataya no segundó con la trompeta, y entendiò la guardia que de gracia se auia tocado; y las monjas se pusieron en las carroças que estauan toldadas por decima. Eran tres, y en la del medio yua el santissimo Sacramento. Comessando a caminar de subito oparecio vn cauallero persona graue sobre vn cauallo blanco, y el bien adereçado, de todos fue visto; y anduuo acompañando los carros, ora a delante, ora detras, dando

dando buelta por vna y otra parte a los carros. Algunas vezes se perdia de vista, y de ahi a poco boluia aparecer, nunca habló palabra. Las monjas yuan en silencio, y la gente que fue con ellas estaua con cuidado, y miedo si seria alguna espia, y nadie se osaua llegar a el. Lo que causaua nouedad era, que en aquel lugar no se costumbraua cauallo blanco, ni cauallero de aquel trage. Anduuieron assi toda la noche; era vispera de S. Iuan, que son los dias maiores: llegaron a las sinco horas a la ciudad de Harlem: las puertas estauan cerradas, segũ la costumbre de aquellos estados, y no se abrian sino a las seis. Viẽdo las guardias tantos carros, y tanta gente con ellos, temieron fuesse alguna salida, ò traycion: peró dieronles auiso, que eran monjas, que venian huydas de AlcKmar, y pedian les abriessen luego. Corrieron las guardias a dar esta nueua a los gouernadores de la Ciudades; y mouidos de compassion luego les mandaron abrir. Abaxaron las puentes, y el dicho cauallero se puso en ellas de vn lado, buelto con el cauallo, y rostro para las monjas: passaron delante del los tres carros, y entraron en la Ciudad, y luego en vn instante desaparecio. Entendiose en roda parte, que Dios auia embiado su Angel para librar a estas Religiosas de las manos de los profanos hereges.

Apearonse las monjas, y acudiò a verlas gran multitud de gente, y tambien los Padres Franciscanos del conuento de la Ciudad. A estos entregò la madre Vicaria el cofrezito con el tesoro del mundo, y no lo descubrieron por no hazer alboroto en el pueblo: porque no faltauan hereges en la Ciudad, y era mui de mañana. Fueron lleuadas las monjas al monasterio de las descalças, que con gran contento, y amor las recibieron.

Hizieron los officios diuinos, y llegando la hora de comer, no estãdo aun bien assentadas las pobres monjas, las quales ni de dia, ni de noche tuuieron tiempo para comer vn bocado, embiaron los hereges mensageros a amenazar a la Ciudad de Harlem, sino echauan luego fuera aquellas monjas. Fue grande el furor, que los hazia echar espumas con ira, quando a la media noche quebraron la puerta del monasterio, y no las hallaron, y querrian, que los de Harlem se las entregassen. Los Gouernadores eran Catholicos, y temientes a Dios, y desseauan bien saluarlas; mas porque se alborotò toda la Ciudad, dando muchas vozes, diziendo, que por aquellas mugeres se auia de perder la Ciudad. Acudieron con gran priessa al monasterio, y con

la maior cortezia que pudieron las ſacaron fuera, ſin que pudieſsen comer ſino vn pedacito de pan, que trahian en la mano. Puſieronlas otra vez en los tres carros, para que ſe fueſsen, pidiendoles muchos perdones, que la neceſsidad no les dexaua hazer lo que deſseauan. Fueron algunos Catholicos delante a cauallo para las guardar en el camino, y fueron para Amſterdama por conſejo de los miſmos Catholicos.

Acudieron en eſte tiempos lgunos hombres malos de la Ciudad, q̃ dieron tanta prieſsa a las monjas, para que ſalieſsen, que hizieron correr los cauallos ſin orden, y bien poco faltò al primero carro para caer de la puente abaxo en el rio; y dizeſe por coſa cierta, que era ſu intento ahogarlas todas: guardólas Dios, y ſalieron de la Ciudad a ſaluamiento. Caminaron deſde el medio dia haſta las ſeis de la tarde, en que llegaron a Amſtradama.

Los de la Ciudad las ſalieron a recibir con gran deuocion, y fueró lleuadas a caſa de vna noble ſeñora hermana de vna de aquellas mõjas. Alli deſcançaron vn rato, y dieronles de comer, porque venian tan flacas, y deshechas del gran ayuno, y de los grandes ſobreſaltos, q̃ faltaua poco para eſpirar algunas. Hizieronles todo el regalo poſsible en aquella caſa. El marido, que era vno de los ſeñores de la Ciudad con otros andauan mui ſolicitos en aparejar lugar en el monaſterio de las deſcalças, para hoſpedar bien a eſtas peregrinas, carretando camas, negociando prouiſiones para comer, para que ſin oppreſsion del conuento fueſsen tratadas bien. Toda la gente acudia con gran deuocion con ſus limoſnas, y ſiendo ya bien noche en el miſmo dia ſalieron con gran numero de antorchas, los Religioſos Franciſcanos con la Clerezia de las Igleſias, y el pueblo a lleuar las monjas en proceſsion, con muchas lagrimas, y deuocion; y las monjas deſcalças de la Ciudad las recibieron con mucha ſolemnidad, y amor, poniendo a cada vna ſu grinalda de roſas, que daua gran guſto a la gente, que lo veya. Deſpues ſe encerraron, dando muchas gracias a Dios, que las librara de tan gran perſecucion.

Al dia ſiguiente, que era fieſta del gran Baptiſta vinieron al monaſterio a cantar con mucha ſolemnidad la miſsa los de la Ciudad cõ mucha muſica, haziendo gracias a Dios por el buen ſuceſso de aquellas Religioſas. Aqui eſtuuieron ſeis años mui contentas, y conſoladas, viuiendo conforme a ſu regla, y ſanta vocacion.

Los

Los terremotos,y estruendos,que hizieron los hereges en el monasterio de las monjas,quando a la media noche entraron en el monasterio de AlcKmar de donde estas monjas huyeron, no es creyble. Yuan con las espadas desnudas por todo el conuento abaxo,y arriba: atras venian muchos Catholicos dissimuladamente auer lo que hazian: abrian arcas,y almarios ,no veyan rastro por donde vuiessen escapado,porque las escaleras se auian quitado por las paredes fuera. Vingaron su passion en las santas imagines,y en los altares, que quebraron, y echaron por tierra: sembraron las santas Reliquias por el suelo,que no vuo tiempo para las recoger, y lleuar: muchas cosas sagradas enterraron en la huerta,lo demàs dexaron por priessa. Todos gritauan,y de rabia blasphemauan, como si fueran diablos del infierno. Perguntaron a vna vieja hermana ,que seruia de fuera, donde se auian escondido las monjas: dixo ella con donayre: yo que se ? al leuante,al poniente,por donde pudieron. Desenterraron en la clausta dos monjas,que auia poco que estauan enterradas, pensando que alli hallarian algunas pieças de oro,ò plata,ò ottas preciosidades: peró no hallaron sino cuerpos de las difuntas con sus pobres habitos: sacarõlas de la sepultura,y las desnudaron,y les hizieron mil desacatos: cortaronseles las cabeças,y las pusieron en sus lanças, bailando con ellas. Despues las pusieron en vnas estacas altas a vista de todos , como se haze a los salteadores. En esto se puede veer,lo que vuieran hecho a las viuas , si las alcançaran, ya que assi trataron a las ya difuntas. No se puede dezir lo que hizieron en aquel monasterio,todo lo pusierõ por tierra,siendo el màs lindo lugar que se pudo veer , y quasi todo nueuo. Estaua junto a la Ciudad de la parte de fuera , que fue gran ayuda para las monjas poder huyr ; que si estuuiera dentro no escaparan.

En la ciudad de AlcKmar donde fueron las monjas descalças, de que se habla hasta aqui, estauan tambien dos monasterios de tercierias, y en el termino de aquella Ciudad estauan otros dos de monjas, vno en Edam, y otro en Enchusa. Todos fueron destruidos, y las monjas hechadas fuera.

CAPITVLO VI.

De lo que en esta persecucion del año de 1572. acaecio en la ciudad de Gorcomia.

LOS Religiosos de S. Francisco en Gorcomia, sabiendo lo que los hereges tenian hecho en Alckmaria, y quan determinados estauan en matar con grandes tormentos a los frayles, y otros hombres Catholicos, y honrados, conocidos por zelosos de la S. Fè, entendieron que les conuenia huyr, y esconderse, por la necesidad, que el pueblo tenia de sus vidas; porque andando publicos en tiempo, que los enemigos buscauan a sus personas, no podrian ser buenos al pueblo, y con su vista, y presencia cresceria más la rabia, y passion furiosa, que se tenia contra ellos, y la voluntad de los destruir: por lo qual seguiendo el consejo, que Christo diò a sus Apostoles, se recogieron a vna fortaleza, que està a los muros desta Ciudad sobre el rio, y conuidólos para esto el proprio capitan della, que era varon muy Catholico, y deuoto de los frayles, no obstante ser esso causa de que los hereges lo perseguirian; tanta era su deuocion, que por saluar la vida de los frayles, ponia a riesgo la suya propria. Empero los hereges alcançaron entrada en la ciudad con su exercito, y juntamente en la fortaleza, engañando a los moradores, y a los que gouernauan la Ciudad, con prometir con juramentos mui solemnes, que no harian mal a nadie: però como trayan las consciẽcias estragadas, y echado el temor de Dios atras las espaldas, y no tenian verguença de los hombres, hallando en la fortaleza acogidos a los frayles, que eran doze, no obstante los prometimientos jurados, echaron mano dellos, diziendoles muchas afrentas, è injurias; y sacádolos de la fortaleza con muchas vozes, y gritas, que sobian al cielo, los traxeron a vna horrenda carcel donde fueron atormentados por varios modos.

Acaecio esto en el año 1572. en 13. de Iulio. Destos padres fue vno el padre Guardian del conuento desta Ciudad, predicador mui zelo-so de la fè Catholica. A este echaron vn laço al cuello con su proprio

cordon

cordon, que trahia ciñido, y con el le han colgado en la puerta de la carcel, con que muriera, si Dios no le guardara para padecer más afrẽtas, y penas, y merecer màs hermosa corona. Quebrò el cordon, y cayò en el suelo, y parecio a los frayles sus compañeros, y a otros, que estauan presentes, que estaua muerto: peró acudieron algunos de los hereges aprouar si era assi, ò no, y con vna vela encendida le quemaron la barba, la boca, y el interior della, tan deshumanamente, que en quanto viuió nunca pudo tener gusto en cosa que comiesse, ò bebiesse. Dieronle tambien muchos coces, y golpes por el cuerpo, sin q̃ el Santo diesse demonstracion de vida, ò sentimiento; y por no dexar cosa ninguna de crueldad, le labraron en la frente vna cruz, cortandole la carne, de que se derramò la sangre por las faces, con esto le dexaron, dandole por muerto.

Con la misma ferocidad trataron al padre Vicario, por ser predicador, y en sus sermones auer reprehendido con gran acrimonia a los hereges: ponenle vn arcabuz en los pechos, fingiendo, que lo auian de desparar, sino negasse la fè Catholica, diziendo: Aora dezid lo q̃ en otros tiempos tan libremente dixistes en los pulpitos. No se acobardò el santo Padre, mas con gran animo, y libertad dixo con toda firmeza, que el verdadero cuerpo de Christo, y su preciosa sangre está debaxo de las especies de pan, y vino en el santissimo Sacramento de la Eucharistia. Fueron todos despojados, y con mucha crueldad açotados, rompida la piel por todo el cuerpo, rios de sangre corrian abaxo. Ha querido Christo en esto honrar a sus sieruos con la semejança de su sagrada passion: pues assi como el antes de le crucificaren fue açotado, assi lo fueron estos antes que los ahorcassen: y para que se vean quales fueron los açotes, al tiempo que despues en Brila fueron quitados de la horca, y desnudados, viendo el maluado pueblo los cuerpos llenos de llagas, y que ya estauan con postillas, los injuriaron dando vozes, que todos estauan llenos de bubas.

Onze dias estuuieron los Religiosos presos en la Ciudad, y despues a los siete de Iulio fueron lleuados por mar a la ciudad de Brila, donde estaua el Conde de Marca Guilielme de Lummê, grande enemigo de frayles, y Clerigos: el qual recibiò a los Padres con el alboroço, que tiene el lobo carnicero quando alcanca alguna presa de ouejas, y estando con vn baston en la mano los hizo yr delante de sy por mostrarse gran capitan, y mui victorioso, que tales captiuos lleua-

ua delante, y triumphaua dellos, siendo todos corderos manços. Los soldados, y el pueblo, que acudiò a ver el nueuo espectaculo, como gente dañada con la heregia, y enemiga de los predicadores Catholicos, perseguian à los santos presos, con afrentas, y vituperios. Fueron lleuados a la horca, que estaua junto a la puerta de la Ciudad: hizieronles dar tres buel tas al rededor della, y cantar de rodillas las litanias, y a quien, por no tener voz sonaua poco, le dauan golpes, diziẽdo, que cantasse alto; lo que todo era por escarnecer de las costumbres de la Iglesia. De aqui fueron adelante, y entraron en la Ciudad, y lleuaronlos a la plaça donde estaua otra horca alli los hizieron cantar otra vez à vista de todos, y era veer vna confusion horrenda, los santos Religiosos cantando, y los soldados, y el pueblo dando grandes rizas, y vozerias de escarneo. Finalmente fueron lleuados a vna mui hedionda car cel, los hedores de la qual eran intolerables, que si alli estuuieran mucho tiempo, sin duda murieran. Algunas vezes fueron trahidos a la horca sin los ahorcaren, y bueltos a la carcel solo por dar gusto al maluado pueblo, que con este espectaculo se recreaua, y tambien para con la iterada vista de la horca, y de la muerte hazer nueuos miedos a los santos Religiosos. El cruel animo de los enemigos no se podia hartar con les dar vna sola muerte, mas despacio se deleitauan en los atormentar.

Al siguiente dia vinieron dos predicadores hereges para los examinar, ambos mui sedientos por beber la sangre de los Religiosos: trauaronse grandes disputas de parte a parte, y visto que los santos Padres en todo perseuerauan en sustentar la fè Catholica, fueron bueltos a la carcel: empero quedaron los examinadores auerguençados, y confusos por no auer podido responder a los grandes, y forçosos argumentos, y razones, que los Padres dauan en proua de la fee, assi por seren mui doctos, como por seren llenos del Spirito santo.

El senado de Gorcomia trató de librar a los frayles, y hizieron peticion al Conde, en que se relataua largamente el buen procedimiento, que los Padres siempre tuuieron en todas las cosas, y que no auia crimen en ellos por donde merecieſsen muerte, pidiendolos quisieſse soltar: empero fue respõdido, que era escusado procurar por ellos, porque no auia supplicio, ni pena, que no merecieſsen, y que venian determinados a no perdonar a frayles, ni a Clerigos.

El padre Guardian hizo vna platica a sus compañeros, en que los exhor-

exhortò a padecer de buena gana en defenſion de la Igleſia la ſentencia de muerte, que contra ellos eſtaua dada, y los hallò a todos en eſto mui conformes.

Vinieron dos hermanos del P. Guardian a la ciudad de Brila, y pidieron licencia al Conde Lummè para hablar a ſu hermano, y hazer con el ſe inclinaſse a la nueua religion: dioſela, y trahiendole a vn hoſpicio de noche, deſpues de le dar de cenar mui bien, le rogaron con gran inſtancia, y lagrimas quiſieſse acomodarſe al tiempo, y que no eſcrupulaſse tanto en negar al Papa, que no es negar a Dios, ſino negar vn hombre mortal, como lo ſon todos, y que eſto ſolo ſe le pide, y quanto a los articulos de la fè, podria tener en el coraçon lo que quiſieſse, y no querais (dizian) por temar en cozilla tan poca morir tan infame muerte con deshonra de vueſtros deudos.

El padre Guardian los reprehendio con mucha corage, y colera, moſtrandoſe mui offendido porque lo tenian apartado de la compañia de ſus frayles, con quien eſtaua conuerſando en ſantos coloquios para tener con ellos tan differente conuerſacion, en que le querian perſuadir a hazer tan gran culpa, como es negar la obediencia al Vicario de Chriſto, fuera de la qual no ay ſaluacion, Hechòlos de ſy, y no los quiſo oyr más. Ellos ſe deſpidieron indignados, diziendo: ya que quereis morir por vueſtra voluntad, y no dais por nueſtras lagrimas, y razones, noſotros que os auemos trahido aca, nos boluemos al verdugo para que os lleue a la carcel, donde a momentos podeis eſperar por la muerte.

Ellos idos, el ſanto Padre ſe echò a dormir mui ſeguro, y quieto en el eſpirito, y de alli a dos horas vino el verdugo a el, y hallandole dormiendo, le diò algunos golpes con que le deſpertò, diziendo: duermes meſquino? lleuantate, eſta es la hora, en que has de morir. El ſanto Guardian con mucha ſeguridad reſpondio, eis me aqui, vamos adonde quiſieres. Auiaſe apreſentado al Conde de Lnmmè en aquel tiempo el tranſumpto de vn papel del Principe de Orange, en que mandaua ſoltar a los Religioſos, que eſtauan preſos, mas porque no le dieron el proprio original firmado por el Principe, mui borracho del vino ſe encendio en mucha colera, y dixo muchas palabras deſcõpueſtas, y entre otras fue, que no tenia deuer con el Principe, ni con otro alguno, que el era ſeñor de la tierra, y que libertaua a la patria: y en demonſtracion deſto, y del poder, que tenia, mandaua, que no ob-

stante aquel recaudo del Principe los frayles luego fuessen ahorcados sin màs demora.

En la misma hora fueron lleuados fuera de la ciudad con gran acompañamiento de soldados, y de otros hereges, vnos a pie, y otros a cauallo. Andaron buscando lugar adonde los justiciassen a todos juntos, y no lo hallaron màs comodo, que en vnos pardieros, que auiã quedado de vn monasterio quemado, y destruido por los hereges, junto a esta ciudad de Brila, donde estauan vnas traues, ó vigas puestas en alto de vnas paredes; parecieronles bien para su proposito. Los santos Padres hizieron oracion, y se exhortaron vnos a otros a estar firmes en la fé Catholica, y cõ alegre animo sacrificar sus vidas a Christo, que por nuestra saluacion con tanta charidad sacrificò la suya. El verdugo aziô del Prior de la ciudad Gorcomia, q̃ trahian alli preso cõ los Religiosos, porq̃ le hallaron en la fortaleza con ellos. Era varon de mucha virtud, y erudicion, y la sentencia era vna para todos seren ahorçados. En la noche passadc fue este varon açotado tan asperamente, que de los mismos soldados no faltó quien reprehendiesse a los que le açotauan, diziendo ser crueldad aquellos açotes en hombres, que de alli a pocas horas tenian de morir; mas el varon les dixo: Dexad que me açoten, de buena voluntad padesco por Christo estos açotes, gran ganancia tienen de darme. A este varon hizieron subir por la escalera, y le ahorcaron, y murio mui santamente con gloria de martyrio: su nombre es Maestro Lyonarto Vechelio. Acompañaronle luego immediatamente el Maestro Nicolas Popelio Vicario del Prior, el M. Godefrido Dunco, q̃ en otro tiẽpo auia sido rector de la vniuersidad de Paris, el Maestro Iuan de Oosteruviyck confessor de Monjas en el monasterio de Gorcomia. El maestro Adriano Hilverenke, el maestro Iacobo Iaques monje premonstratense, vn Religioso Dominicano, el maestro Andres Gualter.

En esta misma Ciudad padecieron despues de los sobredichos clerigos, los frayles Franciscanos, que con ellos traxeron aqui presos. El primero dellos fue el padre Guardian, el qual despidiendose de sus hermanos lleno de plazer, les dixo, que yua delante a esperarlos para juntos yr al cielo, adonde los santos Angeles los auian de lleuar: por tanto lo siguiessen todos mui alegres, y encomendando su anima a Christo recibio la muerte. Apos el subiò, y fue ahorcado el padre Vicario del conuento Gorcomiano, el qual fue en otro tiempo a visitar

ſitar los lugares ſantos de Hieruſalem, y era predicador de gran facundia,y gracia: y en eſte punto de muerte dexò memoria de notable esfuerço. Sabian los hereges que fuera peregrinando a Hieruſalẽ, y dixeron vnos a otros: no tiene de morir eſte papiſta como los otros, es bien que padeſca màs,pues con tanta anſia fue a idolatrar a Hieruſalẽ. Miradle los braços,que ſeñales trae en ambos tan ſuperſticioſas, dizian eſto por vnas cruzes,que coſtumbran los peregrinos de Hieruſalem traer impreſsas en los braços de color roxa hechas a manera de las que traen en ſu habito los comendadores de Chriſto;y con rabia le dieron muchos cortes en los lugares de las cruzes, rompiendo las carnes,de que ſalieron rios de ſangre. Quiſieron tambien cortarle los pies en pena de lo que tenia peregrinado: peró otros dixeron, no ſe los corten,porque no podra ſubir por la eſcalera para le ahorcaren. Perô el esforçado Martyr dixo mui rizueño: No os dè pena veerme ſin pies,porque quantos aqui eſtais,deſpues que me tuuieredes echado el lazo al cuello,con facilidad me podreis alçar del ſuelo arriba: y tendre eſto por gran conſolacion,por no poner eſtos pies pecadores en la eſcalera,que mis compañeros han conſagrado con los ſuyos. Hazed lo que fuere màs vueſtro guſto, yo no rehuzo ningun tormento. Eis aqui los pies, yo los offreſco de buena gana por amor de aquel Señor,que por amor de mi offrecio los ſuyos en la Cruz a ſer enclauados. Admirados los enemigos de ſu gran animo, y deſſeando de dar que padecer a los otros lo hizieron ſubir por la eſcalera con ſus pies ſin ſe los cortar; ſubió mui contento, y inclinó la cabeça al lazo,y recibio la corona de martyrio.

Siguieron los otros Religioſos Franciſcanos el miſmo camino, y con gran conſtancia,y plazer ſacrificaron ſus vidas, y ahorcados ſueron triumphando al cielo.

Sucedio hallarſe alli vn clerigo no letrado, mas hombre ſenzillo, el qual ya quatro vezes tenia eſcapullido de las manos de los hereges. Eſte viendo,que los Religioſos con tanto eſpirito, y guſto debaxo de la horca vnos a otros ſe dauan parabienes de tan buena muerte por Chriſto,y por la confeſsion de la fee,dixo en alta voz: Yo no dudo,que las animas deſtos Padres vayan derecho al cielo, yo me quiſiera morir con ellos,ſi Dios fuera ſeruido. Luego le prendieron los ſoldados, y le dieron la miſma muerte ahorcandole.

Muertos ya todos los frayles los quitarou de la horca,y los deſpo-

jaron de sus vestidos para los repartir entre los verdugos, siendo bien pobres, y de poco precio. El remate que dieron a su crueldad fue, que cortaron a los cuerpos ya muertos de los santos Franciscanos, las narizes, orejas, y las partes de la puridad, y las pegaron a sus sombreros para jactancia de su valor, y esfuerço, por la victoria que vuieron de los corderos de Christo. Los nombres de los dichos Martyres Franciscanos son los siguientes. El padre Fray Niculas PycK Guardian, Fray Hieronymo de Veert Vicario del conuento, Fr. Guilielme de Dania, que siendo echado de su prouincia por los hereges en otro tiempo, vino a esta, y murio martyr ya viejo de ochenta años, Fr. Nicasio Hezio gran theologo, y hombre mui santo. Fr. Theodorico de Emdem confesor de las monjas terciarias en Gorcomia, Fr. Antonio Hornaer predicador, Fray Godefrido Maruel confesor, y sacristan, Fr. Francisco de Brusselas predicador, Fr. Pedro de Asca lego, Fr; Cornelio de Vvyck donato.

En la compañia de los dichos Religiosos, que todos eran Flamencos, hallóse vn frayle de nacion Frances, el qual por ilusion del demonio, y permision diuina, viendose con la muerte delante los ojos, enflaquecio; y llamados algunos soldados sus naturales, les pidiò le quisiessen librar; respondieronle que si negaua al Papa, y prometia no ser más papista, fuesse con ellos, y le librarian; respondio que negaua al Papa, y que no seria màs papista. Luego secretamente fue lleuado de alli escondido, y le hizieron soldado, y escapò; però de alli a poco boluio en sy, y puesto que pubicamente no reuocò la renunciacion de la santa fè Catholica, y la obediencia del Papa, de tal manera se vuo, que entendieron los soldados, que no guardaua fidelidad a su faccion, y que era papista como de antes. Acusaronle al Conde, y antes de passado vn año, fue por ello ahorcado. Puedese creer, que moriria contrito; y ya que los enemigos le han muerto en despecto de la S. Fè Catholica, Christo Señor nuestro le acudiria con su gracia.

Tambien vn nouicio de poca edad venia en la compañia de los frayles; y auiendo padecido prision, y otras penas, no le han querido matar, por ser mui moçuelo.

En la ciudad de Gorcomia donde fueron los santos Martyres acima dichos, vuo dos monasterios de Monjas, el vno de Clarissas de la primera regla, otro de terciarias, ambos fueron destruidos, y las Mõjas echadas fuera.

Està

Está tan difamada la ciudad de Brila de sacrilega, y sangrienta gente, que a ella acostumbraron los hereges a lleuar Frayles, y Clerigos, que querian matar, como a lugar adonde sin contradicion del pueblo lo podian hazer; y assi en ella sola fueron martyrizados por diuersas vezes muchos, hasta numero de 184. todas personas Ecclesiasticas, Frayles, y Clerigos: y para vltima demonstracion de su diabolica maldad en la horca publica hã colgado vn crucifixo mui grande, y hermoso, que traxeron alli de la ciudad de Gorcomia.

CAPITVLO VII.

De algunas otras persecuciones, que hizieron los hereges a la Iglesia en particular a la Orden Franciscana en diuersas partes, y años.

EN el año de 1572. en 23. de Iulio fue tomada por traycion la ciudad de Ruremunda por los hereges, y entrando corrieron al conuento de S. Francisco, y arrombando las puertas, quiso Dios, que no hallassen los frayles, que estauã ya puestos en saluo, quitãdo vno que es el padre Fr. Reynerio de Lintris sacerdote predicador, el qual sintiendo, que los enemigos venian fue a la Iglesia apresentarse al santissimo Sacramento, y encomendarle su anima. Llegaron aqui los hereges, y en viendole corrieron a el, y le mataron a estocadas. Destruyeron gran parte del monasterio, emperò con el fauor de los buenos, y Catholicos ciudadanos bo luieron los frayles a su monasterio, y en el habitan.

En la misma ciudad de Ruremunda, fueron muertos por los hereges otros 26. vnos Religiosos, y otros Clerigos.

En el año 1573. el derradero de Agosto, por negligencia, y descuido de los soldados presidiarios, fue tomada por los hereges la ciudad del monte de S. Gertrude, y entrando como leones brauos, y furiosos hizieron gran matança, discorrieron por la ciudad ensopando las espadas en quantos encontrauan por las calles clerigos, y soldados de su Magestad, y entre otros fue muerto el venerable canonigo Guilielme

Geleno, al qual con muchos opprobrios, y afrentas, que le dixeron, dieron muchas eſtocadas con que murio.

Echaron deſpues en priſiones a todos los Eccleſiaſticos, y ſoldados, que pudieron alcançar, paſsada aquella primera furia, peró el que màs padeſció fue el padre Fr. Guilielme de Gauda Franciſcano, que eſtaua en eſta Ciudad varon de gran virtud, y erudicion, y excelente predicador: hechanle manos dando grandes vozes, llamandole traydor, y otros nombres feos; lleuanle atado a la carcel, y a la parte màs interior della para eſtar guardado con mas recaudo. Vino a el deſpues vn frayle apoſtata de cierta Orden inſtituido por el Principe de Orange comiſsario en materia de la nueua Religion llamado Adriano Gockio: eſte combatio al ſanto predicador con razones, y argumentos: però el ſanto padre le conuécio de modo que enmudecido, y confuſo, y por eſso lleno de ira arrebentò en palabras deſcompueſtas, y pronunció ſentencia de muerte contra el, diziendo, frayle maluado, falſo, y engañador mañana has de morir. Oyendo eſto, puſoſe de rodillas, y diò muchas gracias a Dios por la buena ſuerte: y aquella noche ſe aparejó con quanta deuocion pudo.

Al dia ſiguiente le ſacaron fuera a la plaça donde eſtaua ya pueſta vna horca; en ſu compañia lleuaron tambien vn ſoldado Eſpañol, al qual hizieron ſubir primero. El S. Padre le esforçò con ſantas palabras, y repitiendole el Credo. Ahorcado y muerto el ſoldado, echaron luego el lazo al cuello del ſanto predicador, y ſubido por la eſcalera eſtando en alto hizo vna platica al pueblo circunſtante, que eſtuuieſsen conſtantes en la Fè de la Igleſia Catholica Romana, que les tenia predicado, en defenſion de la qual moria mui alegre. El comiſsario ſobredicho acudiò a combatirle de nueuo, que ſe deſdixeſse, que le daria vida, ſi lo hazia. El ſanto Padre le echò de ſy con grã deſprecio; diziendo, que lo que màs deſseaua era dar la vida por la Fè Catholica: y pueſtos los ojos en el cielo, dixo: *Domine dimitte illis, quia neſciunt quid faciunt.* Y deſpues: *In manus tuas cõmendo ſpiritũ meũ.* Eſpantados eſtauan los ſoldados de la conſtancia, y animo del varon de Dios, y de rabia le quiſieron quitar de la eſcalera, para con quatro cauallos le hazer viuo en quartos. Però el capitan del exercito entendiendo eſto hizo ſeñal al verdugo que le ahorcaſse. Los hereges le dixeron, que ya que le ahorcaua no le cargaſse en el cuerpo para q̃ murieſse deſpacio, y con màs pena.

Gran

Gran fruto hizo en el pueblo circunſtante el eſpirito feruoroſo, cõ que murió, y ſu oracion fue tan acepta a Dios, que no ſolo los Catholicos quedaron mui confortados, mas tambien muchos hereges cõpungidos, y conuertidos a la verdadera fee, dexando ſu heregia.

En Bolſuardia ciudad de Friſlanda fueron los frayles expulſos del conuento de S. Franciſco, en el año 1577.

Lo miſmo ſe hizo en la ciudad de Campos al conuento de S. Frãciſco donde fueron expulſos los Frayles en el año 1579.

En la ciudad de Leouardia fue ſaqueado el conuento de S. Franciſco, y los Frayles expulſos en el año 1580.

En el año 1578. fue deſtruido el conuẽto de S. Franciſco en Amerſfordia ciudad de Olandia, y los Frayles echados fuera.

En la ciudad de Traiecto inferior, ſe hizo gran importunacion a los Religioſos de S. Franciſco, que dieſsen ſu voto, y parecer en la rebelion contra la obediencia del Rey d'Eſpaña, y porque ſiempre reſiſtieron, y defendieron con la obediencia del Papa, juntamente la de ſu Mageſtad fueron expelidos de aquella tierra en el año 1578.

CAPITVLO VIII.

De las perſecuciones acaecidas en las ciudades de Brabante.

EN la ciudad de Buſcoducis entraron los hereges, y deſtruyeron los altares, y quebraron las imagines primero que en las otras ciudades de Olandia, y Zelandia acima dichas en el año 1566. y hecharon fuera a los frayles Franciſcanos. Però el Duque d'Alua D. Fernandaluarez de Toledo, y los deuotos ciudadanos a poder de armas echaron a los hereges fuera, y boluieró a introduzir a los Frayles en ſu monaſterio.

En eſte miſmo año de 1566. tenian hecho conſulta entre ſy los grãdes de aquellos eſtados, hereges, que ſe ayudarian vnos a tros para matar, y deſtruir vniuerſalmente a todos los Frayles, y Clerigos en todas las partes de Flandres, nombrando cierto dia, en que en todas las partes ſaldrian a hazer eſta matança, obligandoſe todos con juramento:

peró no fue Dios nuestro Señor seruido largarles tanto la renda, descubrioſe el maluado propoſito, y pusoſe remedio.

En el año 1579. ſalido el ſereniſsimo Principe Don Iuan d'Aſtria de la ciudad de Bruſselas, para yr a Namur, fue llamado por los naturales el Principe de Orange, mouidos por el odio, que tenian a todas las coſas d'Eſpaña, para le entregar las ciudadas de Brabante, y en eſpecial la de Bruſselas, que es la corte de aquellos eſtados, pidiendole primero ſolemne juramento, que auia de ſer defenſor de la fee Catholica, eſperando a ſu ſombra quedar libres de la ſujecion d'Eſpaña. El Principe de Orange con deſseo de poſseer el gouierno de aquellos eſtados todos, no reparó en jurar, cubriendoſe de catholico, reſeruando en la mente hazer lo que le pareciesse, como poco temente a Dios. Recibido ya por gouernador general, ajuntò gran exercito, ayudandoſe de quantos hereges auia en la tierra, y por las otras prouincias vezinas, Scocia, Inglatierra, Francia, &c. para hazer guerra al Principe D. Iuan d'Auſtria, que eſtaua deputado por ſu Mageſtad para el gouierno de aquellos eſtados. Deſtos ſoldados hereges ſe ordenaron preſidios en todas las ciudades, y con màs ventage en Bruſselas para las conſeruar en la obediencia del Principe de Orange. Vn dia eſtos ſoldados preſidiarios en Bruſselas hizieron cuerpo cõ otros hereges moradores de la ciudad, y con mano armada, y con grã eſtrepito fueron al conuento de S. Franciſco. El Religioſo que era portero ſintiendo la venida dellos, puſo el recaudo poſsible en todas las puertas, y con gran prieſsa auisò a los frayles, que venian los enemigos, que miraſsen lo que conuenia hazer. Todos ſe ſalieron por el poſtigo por ſaluar la vida, ſegun el conſejo del Euangelio para ſemejantes caſos. Quedò el venerable padre Fr. Iuan Gray Scoces de la màs iluſtre familia de Scocia, que dexò en el mundo mui amplo eſtado, y caſa, por ſer frayle pobre de S. Franciſco. Era mui viejo de más de ſetenta años. Eſte ſe quedò porque ſu edad no le daua lugar para huyr; fueſse a la Igleſia a encomendar ſu anima a Chriſto, y alli eſperó a los enemigos. Ellos quebradas las puertas entraron como lobos dañados, y hallando al padre pueſto de rodillas delante del altar maior, le injuriaron a altas vozes: a los quales dixo el Santo: Hermanos perdonadme, reſpondieron, que llamais perdonar? aqui teneis de morir: y luego vno dellos le diò en la cabeça vn golpe mortal de que murio. Y no hallando màs Frayles deſpues de los buſcar por el

monaſte

monaſterio,ſe boluieron a ſalir , temiendo ſe alborotaſse la Ciudad en defenſion de los Frayles,y auengar lo que tenian hecho. Viniẽdo los Catholicos hizieron gran lamentacion ſobre el ſanto padre viejo,que yazia muerto en la Igleſia,y a porfia cogieron las gotas de ſu ſangre por gran reliquia. Acaecio eſto en el año 1579. el primero domingo del Aduento.

En Botendad fue deſtruido el conuento de S. Franciſco, que era pequeño,mas mui lindo,y mui acomodado a la contemplacion , cõ vn boſque mui apaſible,y hermoſo.

En la ciudad de Herentals fue deſtruido por los hereges el conuẽto de S. Franciſco,y los Frayles deſterrados año 1577.

Lo miſmo ſe hizo a los conuentos de Montelueis junto a la ciudad de Trajecto de Ribamoſa, y el de Riba Zomma de la ciudad de Bergas en el año 1578. por la fieſta de la Aſsumpcion de la Virgen.

En la ciudad de Dieſt hizieron los hereges notable demonſtraciõ de ſus dañados animos, en que ſe vee lo que vuieran hecho en los otros conuentos a los Frayles ſi los pudieran alcançar. Aqui hã muerto a ſeis Frayles Franciſcanos; a dos fuera de la Ciudad ; a otros dos en la entrada della; a otros dos en el conuento : de los quales los poſtreros fueron ahorcados; los otros 4. muertos a la eſpada,año 1580.

En el miſmo año de 1579. dos Religioſos Franciſcanos padecierõ martyrio por manos de hereges, encontrandolos en el camino , que yuan a cumplir ſus obediencias; el vno llamado Fr. Iuan de Anſterdan con tantas heridas,y llagas por el cuerpo,que hizo llorar a quantos le vieron. El otro Fr.Iuan de Putco,el qual entre Lobaina,y Tinemon fue hallado en vna laguna lle na de agoa,y lodo muerto por los hereges: ambos fueron trahidos al conuento de Lobaina , y ſepultados en el.

En la ciudad de Malinas,quando fue entrada por los Ingleſes,fue preſo el padre Fr.Antonio ſacriſtan,y por no querer entregar las pieças precioſas de la ſacriſtia , fue ſacado a la plaça deſnudo , y açotado cruelmente: emperó los ciudadanos hizieron motin ,y por fuerça le libraron de ſus manos,y veſtido le puſieron en ſaluo.

Vn Padre viejo por nombre Fr.Thomas,y ſurdo, gran predicador contra los hereges,morador en Dieſt,por el zelo de ſus predicaciones fue preſo por los hereges, y echado viuo en vn poço, donde acabò, como glorioſo Martyr.

CAPITVLO IX.

Como las Monjas deſcalças deſpues de varios deſtierros, que padecieron en Olandia vinieron a Amberes, y Malinas.

LA ciudad Amſtardama ſeis años deſpues que todos las otras de Olandia, y Zelandia ſe entregaron al Principe de Orange, eſtuuo ſola firme, y ſin rendirſe a los combates, q̃ le dieron los enemigos, y vuo dellos muchas victorias, y en todo aquel tiempo fue refugio, y amparo de las Religioſas perſonas, que de diuerſas partes de Olandia ſe acogieron a ella. Peró en el año de 1578. fue cercada, y pueſta en gran aprieto, por la gran hambre, que vuo en ella. Por vezes los ciudadanos embiaron a pedir ſocorro al ſereniſsimo Principe D. Iuan d'Auſtria, mas el nunca ſe lo pudo dar, por lo qual fueron conſtrañidos a rendirſe por ſaluar la vida: y entrãdo los hereges en el mes de Iulio, luego deſtruyeron las Igleſias, quebraron las imagines, aſsolaron los altares, arrombaron las puertas de todos los monaſterios. A los Frayles, y otros Eccleſiaſticos deſterraron, peró no oymos dezir, que aqui vuieſse martyres, como en algunas otras ciudades de Olandia, ni fueron aqui perſeguidas las monjas, ſolo las obligaron que ſe veſtieſsen de ſeglares, y que no vuieſse miſsas, ni oficios diuinos, que ellos llaman exercicios de papiſtas: y a las que quiſieſsen ſalir daxaron yr para do quiſieſsen. Muchas monjas de todas las Ordenes ſe fueron a Brabante a buſcar monaſterios donde ſe recogieſsen, y fueron alla bien recebidas. Otras ſe quedarõ en ſus monaſterios ſin clauſura. A las deſcalças dexaron en el monaſterio las que eran naturales, ſi quiſieſsen quedar, prometiendoles alimentos para que no pidieſsen limoſna, y aſsi algunas ſe han quedado alli ſiruiendo a Dios, como pudieſsen haſta la muerte, y procurauã tener miſsa en ſecreto, y vſo de los Sacramentos debaxo de la obediencia de los prelados, por no auer donde recogieſsen a todas en monaſterios.

De las deſcalças de Alckmar, que aqui ſe vinieron a coger en los años paſsados, era ya falecida ſu Abbadeſsa con otros ocho monjas ſubditas ſuyas,entre las quales vuo vna monja mui virtuoſa, y ſanta, que auia años que padecio terribles tormentoa de vna legion de demonios, mas eſtauan tan arctados aquellos malignos eſpiritos , que nunca dieron turbacion a las otras monjas,ſino moleſtia,y pena,que tenian de ver el tormento, que padecia aquella pobre paciente , que era vna cordera,y ni a ella impedian el rezar el oficio diuino , y recibir los Sacramentos,y las màs coſas,que fueſsen de la obediencia , y religion. Hizieronle muchas vezes los exorciſmos,pero reſpondierõ, que ſolos tres dias antes de ſu muerte la dexarian: no hazian mal a nadie,y aſsi nunca fue neceſsario atarla , ni tenerla en priſiones. A eſta dexaron con parecer del prelado en caſa de dos hermanas ſuyas ricas, y catholicas,que con mucho cuidado curaron della haſta ſu muerte, y tres dias antes que murieſse la dexaron los demonios, y murio con eſtremada quietud, y conſolacion del cielo, y todos la tuuieron por ſanta.

Las demàs monjas de Alckmar ſe paſsaron a Brabante , porque la ſanta Vicaria,que de Alckmar traxo el ſantiſsimo Sacramento, como queda dicho arriba , como buena paſtora de ſu ganado las hizo entrar todas juntas en vn barco,en que no yuan hombres ſaluo el barquero con vn hombre de bien. Lleuauan las monjas ſobre ſy veſtido ſeglar honeſto ſin prouiſion alguna de còmer más que vn poco de pan,y queſo en vn ceſto,y eran por todas diez y nueue acompañadas bien de la ſanta pobreza, que profeſsaron, como hijas de S. Franciſco. Paſsaron por tres,ó quatro puertos con la cõfiança pueſta en Dios. Vinieron los ſoldados en todos los puertos a viſitar el barco , y admirados de ver tantas mugeres juntas perguntaron quien eran? Dixeron claramente,que eran monjas, que yuan a Brabante,vuo mucha riza: y vn ſoldado quiſo abraçar a vna monja moça , y leuantòſe ella con colera,y le diò vn gran bofeton, el ſoldado ſe ayró mucho, peró los otros dixeron, que hiziera como hija honrada.Pagaron las monjas el derecho,y con eſto las dexaron paſsar.

Finalmente llegaron a Amberes. Dioſe auiſo al padre Prouincial,que eran venidas diez y nueue monjas de Olandia para ſu paternidad las mandar recoger donde le pareciеſse.Malinas eſtaua entonces por los catholicos,y las monjas fueron repartidas la mitad para el

monaſterio de las deſcalças de Malinas, y la otra para Amberes dõde quedò tambien la madre Vicaria. Fue coſa notable las lagrimas, y ſentimientos, con que ſe apartaron vnas de otras, quando partieron para Malinas las diez. Adonde llegaron en viſpera de S. Iuan Baptiſta en el año 1578. y eſtuuieron alli quaſi dos años.

En el año 1580. eſtuuo la ciudad de Malinas firme ſin querer rendirſe haſta aquel tiempo, al Principe de Orange, el qual eſtaua ya apoderado de Bruſſelas, y de Amberes; en ella auia muchos Religioſos, y muchos Catholicos, mas tambien no le faltauan hombres malos, y hereges. El demonio embidioſo de todo bien ordenò vn motin, el qual ſe començó por la gente pobre, y muchachos, por ocaſion de la gran falta de mantenimientos, porque los de Olandia, y de Amberes, no quiſieron proueer a eſta Ciudad, para que ſe rendieſſe. Leuãtaronſe grandes clamores contra los gouernadores, con quexas, que por culpa dellos, no tenian que comer, y morian de hambre.

Vna Religioſa ſeis dias antes que eſta ciudad fueſſe tomada, eſtando en oracion tuuo vna notable viſion. Apareciole nueſtro Señor cõ gran mageſtad, mui ayrado, y daua poder para deſtruir aquella Ciudad, a los demonios, y luego vido ſubir de vn abiſmo vn dragon mui grande, y de eſpantoſa figura, que echaua por la boca, nariſes, y ojos llamas de fuego con mucho humo, tenia quatro alas, y puſoſe en pie ſobre el campanario de la Igleſia, aſſoplando, y echando aquel fuego y humo por toda la ciudad, y con las alas hazia viento, para que pegaſſe el fuego por toda ella. La Religioſa con gran calor, y eficacia pidiò a Dios vuieſſe miſericordia della: perô a lo que parecia, no hazia caſo de ſus ruegos, antes ſe alongaua della: perſeuerò en oracion muchas horas con lagrimas, diziendo, que ſupueſto que queria caſtigar aquella ciudad vuieſſe piedad de tanta gente eccleſiaſtica, y de los Catholicos, que les hazian tantas limoſnas por ſu amor. Acudio el bienauenturado Obiſpo, y martyr S. Romualdo patron de aquella Igleſia, y dixo a la Monja, que auiſaſſe al gouernador, q̃ eſtuuieſſe vigilante, porque ſe yrdia gran traycion en la ciudad, y dixo mas el ſanto, que Dios tendria cuidado de librar a los ſuyos: mas q̃ ſeria con padecer trabajos, y algunos paſsarian a la gloria con corona de martyrio. La ſierua de Dios embiò auiſo al gouernador, el qual era hombre mui catholico, y deuoto de los Religioſos, y reſpondio, q̃ ella, y ſus compañeras encomendaſſen a Dios la neceſsidad, porque

ſu

su cuidado aprouecharia poco, si Dios no acudia con su mano.

En el sabbado de Paschoela del mismo año, dandose a descansar las guardias por la mañana, y estando desarmados, los Ingleses teniendo auiso de los de su parcialidad, que estauan dentro, tomaron la ciudad por traycion, y entraron con gran furia, matando, y robando. Fueró a los monasterios de Frayles, y monjas, haziendo los desafueros, y sacrilegios, que hizieron en las ciudades de Olandia, y mucho más en el de S. Francisco, que despues de saqueado fue puesto por tierra a los doze de Abril del año 1580. y los frayles con muchas afrentas expelidos: saluo dos màs principales, que fueron el P. Fr. Rodulpho Delphio, y el padre Fr. Lamberto de Haselt predicador jubilado, que fueron encarcelados; el primero dellos murio en la carcel por los grãdes hedores, y miserias della. En la misma Ciudad auia vn monasterio mui ilustre de monjas Clarisas de la primera regla, no le perdonaron los sactilegos, arrombaron las puertas, entraron con espadas desnudas, gritando guelt, guelt, que quer dezir dineros, dineros. Las mõjas auianse acogido a la enfermaria dõde estaua en pensamiento vna Religiosa con el cirio en la mano, y las otras con sus libritos rezando las comendaciones del anima. Los padres estauan retirados, y la madre Abbadesa por consejo dellos se auia ydo a esconder en casa de sus parientes, porque los hereges principalmente buscauan a las preladas, para las prender, y alcançar por ellas resgate. Anduuieron por todo el monasterio robando las cosas del culto diuino, y quanto hallauan. Entraron en la enfermaria donde estauan las monjas de rodillas, haziendo oracion por la enferma: perguntaronles que hazian; dixeron, que acompañauan a la enferma, que estaua espirando, y mostraronsela en la cama. Ella como los vido ante sy con las espadas desnudas fue sobresaltada con gran temor, y boluiendo los ojos al crucifixo espirò. Amortajaronla las monjas con las ceremonias acostũbradas en presencia de los hereges con harto trabajo, y la enterraron en la clausta con licencia, que pidieron al capitan herege.

Grandes molestias, y afrentas padecieron las pobres monjas por no tener dineros, que les dar, desnudauan a algunas, hasta la tunica a buscar dineros en los vestidos: però otros de mejor condicion, y màs humanos las hazian vestir; otros vuo mui desuergonçados, q̃ las quisieron deshonrar, però Dios mouio los coraçones de otros que las defendieron. Gran variedad auia en ellos, puesto que todos eran here-

ges. Algunos dauan conſejo, que tomaſsen a las moças, y las repartieſsen entre ſy, y mataſsen a las viejas. A vnas ponian las eſpadas en el pecho, a otras los arcabuzes: todas eſtuuieron mui aduertidas en eſtar juntas ſiempre vnas con otras, para no les acaecer alguna deſgracia, y todas mui offrecidas a morir por Chriſto, y por ſu ſeruicio. Grã tribulacion han paſsado los primeros quatro dias con eſtos ſobreſaltos, que fueron, el ſabbado, domingo, lunes, y martes; y deſpues que algun poco amainò la primera furia, vinieron algunos Catholicos, y reſgataron por dineros algunas monjas parientas ſuyas para las lleuar a ſus caſas, y vna ſeñora lleuò a las demàs a la ſuya.

Emperò vino luego vn coronel con gran compañia de ſoldados, y prendio a todas, y prohibiò mui eſtrechamente, que nadie ſacaſse ninguna, ſobpena de perder ſu hazienda. Andauan ya algunas por las calles buſcando a ſu Abbadeſsa, y otras a ſus parientes, y no las oſauan a recibir de miedo, ni ellas querian boluer al monaſterio por temer a los ſoldados. Nadie podia ſalir de la ciudad ſin paſsaporte: muchas monjas de otras Ordenes yuan pedir paſsaporte, y lo alcançauan por cierto precio: entre ellas yua vna pobre monja de las deſcalças, mas por no tener dineros no ſe lo quiſieron dar: y no teniendo adonde ſe recoger entrò con ellas en el nauio ſin paſsaporte para yr a Amberes. Llegò por cõmiſsario vn ſoldado a hablar con las monjas, que venian en trage ſeglar, y encubiertas, a ſaber que gente eran, y ſe lleuauan paſsaporte: moſtraron el paſsaporte, y encubrieron que eran monjas: dixoles el ſoldado, voſotras negais, que ſois monjas, peró aquella (apontando para la nueſtra deſcalça) no puede dezir, que no es monja; y preguntòle, vós ſois monja? reſpondio, ſi ſoy por la gracia de Dios, y perguntada de que orden era, dixo, Clariſsa deſcalça. Perguntada ſi traya paſsaporte, dixo que no. Fue coſa admirable como ſe mudó el coraçon al ſoldado commiſsario, y ſe hizo blando, porque luego dixo: Hermana no temais, vueſtra ſenzilla confeſsion os ſaluarà, y yo pondre la vida por lleuaros haſta Amberes; y aſsi lo hizo, que ſin paſsaporte, y ſin pagar derecho alguno, quando el nauio ſe viſitò ſalio la monja deſcalça con admiracion de todos, y ſi no fuera por tener propicio aquel ſoldado le cuſtára la vida; porque auia mãdato, que quien no lleuaſse paſsaporte fueſse echado luego del bordo abaxo. Deſembarcada en Amberes ſe fue luego al monaſterio de las deſcalças, donde eſtaua ſu madre la Vicaria de Alckmaria: ſon de

las

las que vinieron a Lisboa.

Las demâs monjas eſtauan aun en Malinas detenidas, eſperando por el reſgate, en que ſe concertaron con el coronel. Las monjas de Amberes, y de Hoochſtrata ayuntaron lo que pudieron, y las hidalgas, y mercaderes de Amberes, y las parientas de la madre Abbadeſſa de Malinas con otros Catholicos, con que hizieron quatro ciẽtos florines, que ſon duziẽtos ducados d'Eſpaña, y a buen recaudo entregaron la mitad en mano del coronel con letra, que en Amberes les darian la otra mitad, y con eſta ayuda de coſtas puſieron a treynta y ſeis monjas en tres carroças cubiertas. Algunos ſoldados de la miſma compañia ſe offrecieron a acompañarlas, y que en cada carroça ſe aſsentarian dos dellos para las guardar; peró ellas los eſcuſaron con cortezia, temiendo vuieſse alguna malicia.

El coronel proprio entendiendo la maldad de ſu gente, las quiſo acompañar perſonalmẽte por el camino haſta la puerta de la Ciudad, que eſtaua cerrada; viniendo ellas ſe abriò, y ſalidas luego ſe boluio a cerrar; de modo que no han podido los ſoldados ſalir con ſu malicia. Fuera de la ciudad fue forçado apearſe las monjas, y recogerſe a vnas caſas medio quemadas, porque los cauallos ſe deſconcertaron, como ſe entràra el demonio en ellos, que causò a las monjas gran temor. Auia muchas viejas de ochenta y nouenta años, y dellas era vna de la caſa Real del Rey de Dinamarca, que ſiendo moça fue echada del Real monaſterio de Copenhaguen, Ciudad de aquel Reyno, y en tiempo deſta perſecucion eſtauale guardado para eſta edad el preſente trabajo o para mejor dezir eſta inſigne gloria. Todas poſtradas en tierra con lagrimas pidieron a Dios las fauorecieſse en el peligro en que ſe vehian. Eſtando aſsi anguſtiadas ſalio de la Ciudad a cauallo el dicho coronel, y entrò donde ellas eſtauan con alguna ſeueridad en el roſtro, y dixo: No teneis miedo de mi? Reſpondierõ: Y como auiamos de tener miedo de nueſtro padre? Entonces las ſaludó blandamente, y con cortezia, y dixo, que yua delante a Amberes, y que le ſiguieſsen poco a poco. Los cauallos boluieron a quietarſe, y ſubieron las monjas en los carros, y caminaron, guiandolas Dios. A buenas horas llegaron a Amberes, donde hallaron, aun las puertas abiertas: era viſpera de S. Marcos. Entrò el primer carro con las monjas màs ancianas, las quales fueron derechas al monaſterio de las deſcalças. Deſpeus de aquel fue el ſegundo carro poco a poco a

la casa de las donzellas huerfanas: y el tercero entrando en la ciudad fue a los muchachos huerfanos: Estas casas estauan mui distantes vnas de las otras. Dierõ esta orden a los carros por no alborotar la Ciudad, por la entrada de tantas monjas. Vinieron despues otras de Malinas por orden de sus deudos, que no tuuieron tanto trabajo como estas treynta y seis. Todas entraron en el monasterio, y descansaron aquella noche con las hermanas de fuera, que siruen las monjas.

Al dia siguiente acudieron muchos Catholicos, y muchas señoras para veer entrar tantas monjas. El monasterio era grande, y capaz para dar gasajado a todas. Auia en la Ciudad en aquel tiempo algunas Iglesias para los Catholicos, y vna dellas era destas descalças; no auia Religiosos, sino algunos pocos Sacerdotes escõdidos. El confessor destas monjas tambien estaua dentro escondido para las cõfessar, y sacramentar con gran recaudo, y cautela, que no fuesse hallado de los hereges, que venian a ciertos dias a visitar el monasterio. Vino el Parrocho de la Iglesia de Sanctiago, y predicò a la rexa de las mõjas vn sermon tal, que todos se deshazian en lagrimas, y mouio la gẽte a hazer limosna en tan gran desamparo a aquellas sieruas de Dios, que venian peregrinando desterradas con tantos trabajos. Acabada la predicacion se fueron todas las monjas peregrinas a la portaria: estauan ya con sus habitos vestidos, y con los velos en las cabeças; y a cada vna auian puesto vna grinalda de rosas, y flores, y dado vna vela encendida en la mano: y las monjas de dentro cantauan, Te Deum laudamus, y recibieronlas vna a vna, con tantas muestras de amor, que hazian gran deuocion a la gente, que lo estaua mirando: y por ser las monjas muchas, durò buen espacio de tiempo el recibimiẽto. De alli fueron al choro con mucha orden, y la rexa del choro estaua toda abierta para consuelo, y gusto de las deuotas señoras, porque era cosa notable, y alegre para ver tan gran numero de Religiosas juntas, que eran quasi duzientas todas a cantar, y dar gracias a Dios, vnas por la felice venida de las otras. Siendo tantas, y no auiendo ninguna ordinaria para el monasterio, fueron bastantemente proueydas de los Catholicos todo el tiempo, que alli estuuieron, que fue vn año entero, y vn mez.

CAP.

CAPITVLO X.

De la afrentosa expulsion de toda clerezia, y de todos los frayles de la ciudad de Amberes, y de duzientas mõjas descalças, que han salido de alli a buscar recogimiento a otras partes de la Christianidad.

EN el año 1581. estaua el Principe de Orange apoderado de Amberes, y le recibieron los ciudadanos con concierto, q̃ no se haria mal a las Iglesias, y personas Eccleſiasticas; mas ha guardado mal este concierto, porque poco tiempo despues de recibido en la Ciudad, se hizo todo al contrario.

Fiados los Catholicos en el concierto, y palabra, que tenia dado de guardar la Ciudad con paz, y quietud, le pidieron licencia para hazer vna procesion general por la fiesta de la Ascension, la qual no solamente dio, mas prometio de dar guardia para la segurar; mas estando ya la procesion ordenada con toda la Clerezia, y con las Ordenes mendicantes juntas, y el Parrocho reuestido con riquissimos ornamẽtos para lleuar el santissimo Sacramento, començando a salir las Ordenes mendicantes de la Iglesia para fuera, las guardias, que el Principe tenia prometido para segurar la procesion, fueron tales, que enbocaron los arcabuzes para los Frayles, y hizieronles retirar para tras dentro a la Iglesia, que era de nuestra Señora, y entraron con las espadas desnudas tras ellos, y vuo tan gran rebuelta, que hazia tremer a todos, que en la procesion yuan, aunque no vuo más que dos, ò tres muertes. El sereniſsimo Archiduque Don Mathias hallóse alli en la capilla mayor para yr al lado del Parrocho, acompañando el santissimo Sacramento, embiò recaudo al Principe de Orange, que pusiesse remedio en aquel atreuimiento: peró el remedio fue solo sacar al Archiduque con cortezia de la Iglesia, y los Sacerdotes, y Frayles fuerõ lleuados reuestidos como estauan por las calles, con grandes gritos, vozes, mofarias, y rizas, diziendo: Mirad los papistas con sus idolos, no tenemos de sufrirlos mas: los muchachos, y los más hereges echa-

uan piedras, y lodo contra ellos con gran menosprecio. Desta manera fueron lleuados todos los Frayles, y Clerigos fuera de la Ciudad, y despojados de los ornamentos, que trahian sobre sy, los hizierõ embarcar en vnos nauios donde estuuieron algun tiempo detenidos hasta que se dio mejor orden: perô despues desterraron con general decreto a todos los Religiosos, y Clerigos, dexando solas las monjas en su clausura: mas dauanle grandissima molestia, porque los hereges cada mes visitauan los monasterios, buscando si renian frayles, ò clerigos escondidos, y no auia rincon, ni officina, que no mirassen. Peró fue Dios seruido, que no les faltasse quien les administrasse los Sacramentos, porque tenian en vn aposentillo secreto encerrado su confessor, y quando los hereges venian a hazer su visita, se escondia por vn agujero en el forro del choro, y nunca pudo ser hallado en dos años. Este fue el S. Padre Ingles, que traxo a esta tierra las primeras monjas: fue de estremada virtud, y pureza, y dexò gran demonstraciõ, y nombre de esso.

Al cabo de dos años determinaron los hereges de dar fin a todo lo que la Iglesia tenia en la Ciudad, y extinguir los monasterios de las monjas, como estauan extinctos los de los frayles; y en el mes de Iulio del año 1581. se armaron los soldados todas sus compañias, con sus capitanes, cada vno en su estancia; los atambores se picauan mui a priessa, al arma, al arma. Los Catholicos temblauan de miedo, estauan todos suspensos por lo que podria suceder, sin saber lo que estaua determinado. Salen los pregones, y publican mandatos nueuos, que no vuiesse missa, ni exercicios de papistas; que las monjas se tuuiessen por absueltas de sus votos, y que mui bliremente podian casar: que no tuuiessen sus monasterios clausura. Y luego se puso todo en effecto en vn mismo dia. Cada monasterio tenia su capitan, y soldados, los quales entrauan, y tomauan las llaues, quebrauan las imagines, y pusierõ los altares por tierra. Venian los predicadores hereges, y persuadian con muchas palabras a las monjas, que salies sen fuera, y passeassen las calles, y fuessen oyr sus sermones: despues llamaronlas en particular vna por vna, para saber dellas, si querrian casar, prometiendo, que les darian marido. Vna monja mui linda, y moça burlando dellos, respondio, que queria casar, los examinadores mostraronse mui contẽtos, pensando, que tenian hecho gran cosa, y le dixeron, que luego la casarian con quien quisiesse: ella dixo, q̃ queria casar cõ el señor Pedro Zulen,

Zulen, el q̃ estaua presente respõdio, q̃ si no estuuiera casado, se tẽdria por dichoso, en ello replicó la monja, dexad vuestra muger, y casad cõmigo, dixo el, q̃ seria esso yr contra la ley Christiana: a esto respondio la monja, pues como quereis persuadirme, que case yo con algun hombre mortal, quando sacrifiquè mi virginidad a Dios eterno, y viuo? y si vos aueis, que es contra la ley Christiana casar con otra muger, siendo ya casado con la que teneis, como podeis absoluerme de mi professíon, por la qual ya estoi casada con mi esposo: no sabeis, q̃ està escrito: *Vouete, & reddite Domino Deo vestro*, hazed voto, y guardad lo que vuieredes prometido a vuestro Dios. Quedô el herege turbado, y no supo responder palabra, y no fueron llamadas otras.

Los soldados, que estauan en guardia del monasterio, atraueſsaron delante de la puerta clauſtral los bancos, en que jugauan los dados y cartas, y vendian las entradas en el monasterio por dineros, y era infinita la gente, que venia a ver las pobres monjas, que estauan llorando lastimosamente, y no querian salirse, ni sabian que hiziesen. Estãdo ellas assi lamentandose con algunas señoras Catholicas, que auiã venido a consolarlas, entrò la muger de vn hombre principal del gouierno mui presuntuosa, y quitandose el manto dio a passear cõ mucha grauedad por la casa del labor, q̃ era mui grande, y dixo en altas vozes: Alegraos, alegraos, q̃no es tiẽpo de llorar, vẽgo a notificaros el año dorado, año de jubileo, en que se redimen los captiuos, y a los presos se dà libertad: hasta aqui aueis estado captiuas, los papistas os hã opprimido con intolerable jugo, estais en tenieblas, salid a luz, passead fuera, yd a oyr la palabra de Dios, las que sois moças casaos, generad, y criad hijos, que para esto criò Dios los hombres, y las mugeres. Hablaua desto mucho passeando, y boluiendose de vna parte a otra para las monjas en presencia de muchas señoras; però no vuo quien le respondiesse, ni hiziesse caso della, con que quedò algo corrida, y viendo ella, que nadie se mouia, antes todas se mostrauan agrauiadas, y las señoras que estauan presentes attribuyan sus palabras a liuiandad, y a desemboltura demasiada. Fue andando adelante por el monasterio, y qualquiera imagen, que hallaua, la quebraua, diziendo, que haze aqui este idolo; entonces se llegò a ella vna cierta monja, que fue la madre sor Clara de los Angeles primera Abbadesa del monasterio de Alcantara en Portugal, y quitandole de las manos las imagines, que estaua quebrando, le dixo: basta señora, basta lo hecho; yo

os conosco de niña, y fuimos cõpañeras, sois hija de buenos padres, los quales si aun viuiessen les pesaria mucho de ver a tal hija. Quien os ha peruertido, que nos vengais aqui a inquietar? El Principe de Orange, y los Burgemaestros no nos dieron el monasterio, que por fuerça nos quitan; peró Dios tiene de proueernos, para que viuamos con nuestros votos, y professiones. Despues de estas, y otras palabras de disputas, y argumentos, que tuuieron vna con otra en presencia de mucha gente Catholica, y herege, la dicha monja la tomò con mucha corage por la mano, y lleuóla a la portaria, y le dixo, salid señora, y dezid a quien os embiò acà, los milagros que hizistes, y quantas mõjas aueis conuertido a casar por vuestra predicacion, y mirad no bolvais más acà. Salio harto enojada con su acompañamiento, y todos hasta los hereges estauan murmurando della, por ver, que en tiempo de tan gran trabajo, y desamparo de viejas, moças, y enfermas, y muchas forasteras, que no tenian deudos en la tierra, entrara a dezirles, alegraos, alegraos, salid, y casaos, &c.

Inuentaron los hereges otra traça, y fue que vinieron ciertos ministros, y predicadores dentro, y echada toda la gente fuera para hazer su oficio, y commission, como dizian, conuocaron a la casa del labor a todas las monjas, y juntas les platicaron grandes clemencias, y fauores, que el Principe de Orange les mandaua notificar, y era, que considerado, y visto, que en Amberes no auia tan gran numero de mõjas, como en aquel monasterio de descalças, era su voluntad poner alli orden, assi para el bien de la Republica, como para dar comodidad a las que auian professado en el dicho monasterio, y para bien dello mandaron, que la madre Abbadessa con las de su conuento, se pusiessen de vna parte, y todas las que eran forasteras, estuuiessen de otra parte. Obedecieron ellas, y vidose que el numero de las monjas forasteras era maior q̃ el de las naturales. Declararon ellos su intento luego, y dixeron, que todas las forasteras dentro de ocho dias buscassen su remedio, y salliessen, y quedassen solas las naturales, que pues tenia sus deudos en la Ciudad ricos, y nobles, podian mantenerse sin dar molestia a la Republica, y no pedir limosnas; esto fue el primero decreto. El segundo fue, q̃ no vuiesse màs clausura en el monasterio, sino que todos pudiessen entrar, y salir quando quisiessen. El tercero, q̃ no vuiesse Missa, ni Sacramentos, ni oficios, ò exercicios de papistas. El quarto, que se quitassen los habitos, y se vistiessen como seglares, y

las

las que no quisiessen obseruar estas leyes, se saliessẽ con las forasteras, de modo que ò por vna razon, ò por otra obligadas quedarõ todas a salir. Las mismas leyes se publicaron en todos los otros monasterios de monjas, a ningunas consintieron clausura, ni habito religioso, missas, ni Sacramentos, ni oficios diuinos; dexaronlas viuir con las rentas, que el monasterio tenia: empero en todas las partes salieron muchas a viuir recogidas con sus deudos, en cuyas casas estauan mas seguras, que en los monasterios sin clausura, dõde cada dia entraua quien queria.

Los Catholicos de Amberes hidalgos, y mercaderes, consultaron vnos con otros como podrian amparar a las pobres peregrinas. Hizieron vna bolsa, en que ayuntaron gran quantidad de dineros, que entregaron a vna señora de titulo biuda, que auia hecho muchos años el oficio de madre espiritual de las descalças, y con esto no les faltó nada para su remedio: de alli comian, y se vestian de vestidos seglares: cada dia venian señoras al monasterio, y lleuauan para sus casas las peregrinas pocas a pocas. Grãde era el sentimiento con que se apartauan vnas de otras, parecia llorar el cielo, y la tierra con ellas. Estauan juntas en aquel tiempo en el monasterio de Amberes monjas de nueue conuentos; muchas eran ya passadas desta vida, y algunas no tenian ya Abbadessas, mas tenian sus Vicarias. Las señoras las repartian entre sy como podian, en cada casa tres, ò quatro hasta darles remedio.

La Abbadessa de Malinas era de illustrissima sangre, y tambien lo eran algunas monjas suyas; tuuo modo para lleuar todo su conuẽto junto, que eran 48. monjas: saliose luego, y embarcòse con ellas, dexando con gran dolor las otras forasteras, que truxera consigo de Malinas, que auian sido alla compañeras en la tribulacion de la terrible furia Ingleza. El Obispo de Lieja las acogio, y les dio casa hasta que boluieron a Malinas en tiempo del Principe de Parma.

La Vicaria del conuento de Delfis ajuntò las que pudo de su conuento, y se fue con ellas a Monsdeenao, donde fundaron vn monasterio con gran exemplo, y perseueran hasta oy. Las de Brila eran pocas, y ayuntaronse con las de Amstradama, y se fueron a Colonia dõde tambien fundaron monasterio mui hermoso. Las de Harlem fuerõ a Confluencia (Coblens) y alla les dieron vn monasterio, que auia sido de veynte frayles, que lo dexaron. Las de Vera fueron a Artois,

a la ciudad de S.Omare, y tambien fundaron monasterio, y estã mui bien acõmodadas. Y finalmente los siete monasterios de descalças se passaron a otras prouincias, porque las de Alckmaria vinieron aca a Portugal con algunas, que con ellas se ayuntaron. Estando ya despedidas todas las peregrinas, que en Amberes estauan, las naturales no quisieron viuir con aquellas leyes infames. Y se partieron todas juntas para Colonia, y passaron adelante por Alemania Alta al monasterio de Treuiris, que era la madre donde auia salido la fundaciõ del monasterio de Amberes auia duzientos años. En Treuiris estuuieron quatro años, hasta que llegò el sereniſsimo Principe de Parma, que recuperó las ciudades de Brabante, y entonces boluieron los Catholicos desterrados a su tierra, y estas monjas a su monasterio.

Luego al dia siguiente despues que salieron las monjas del conuẽto de Amberes, los hereges lo quebraron, y hizieron vna calle por medio del edificando de vna parte, y otra casas mui grandes para habitacion de seglares, però lograronlas pocos años; porque boluiendo a Amberes las monjas, que fueron a Alemania, en virtud de vn breue Apostolico pidieron al Principe de Parma les mandasse restituir su monasterio, que los hereges auian quebrado. El Principe mandò a los que posseyan las dichas casas boluiessen a edificar el monasterio, y ponerlo en estado, que de antes tenia, ò se saliessen dexando las casas para las monjas; aceptaron sus dueños por más barato dexar las casas para las monjas, sin quebrar nada por desobligarse de hazer costas nueuas en reedificar el monasterio. Salidos ellos se leuantó, y fue cerrado el muro de vna y otra parte, y las monjas quedaron dentro con su clausura, y en menos de vn año fue puesto el monasterio en su perfecion con más lindeza, y comodidad, que de antes; porque las casas, que alli estauan hechas eran de cantaria mui bien labrada, con sus ventanas, y vidraças mui lustrosas, y de madera de bordo: la obra costò poco, y en toda ayudò el sereniſsimo Principe, y la Ciudad. Al presente està el monasterio poblado de setenta, y más Religiosas, las quales no tienen renta, ni limosna cierta alguna, mas sustentase puramente de limosnas mendigadas.

CAP.

CAPITVLO XI.

Como se ha començado la venida de las monjas peregrinas a este Reyno de Portugal por mar.

EN el año de 1581. en tres de Iulio, empeçando a salir de Amberes las monjas, y diuidirse por diuersas partes (ya que los hereges les quebraron su clausura, y no las dexauan viuir conforme a su profesion, como atras queda dicho) offrecioles Dios nuestro Señor el comodo siguiente. Vino vn cauallero Inglez, que se encargò de lleuar a Roan de Francia al P. confesor, q̃ tambien era Inglez, y juntamente a vna monja Ingleza, por nombre sor Maria de la Cruz, la qual con sus hermanas auia sido dama de la Reyna Maria, y en su tiempo dexó la dicha donzella su patria, y se hizo monja en el monasterio de las Descalças de Amberes. Andaua ella con poca salud, y holgóse la madre Abbadesa de Amberes, de q̃ el dicho cauallero se encargase della; tuuo por compañera a la madre sor Clara de los Angeles, de que se hizo mencion arriba, y a sor Barbora de la Cruz. Estas tres monjas con el padre confesor llegarõ a Roan a casa del dicho cauallero en veynte de Iulio. Trabajo el padre confesor por meterlas todas tres en el monasterio de las Descalças de aquella Ciudad: mas como estas de Roan eran de la reformacion de la S. sor Colecta, rehuzaron recibir a estas peregrinas por tener differentes costũbres, y ceremonias; por lo qual determinaron las nuestras de no quedar en Francia, por ser las monjas de aquel Reyno Colectanas, aunque tambien descalças, y hallarian la misma duda; y a lo que parece, fue orden de Dios, porque en el mismo tiempo sin esperarse tal sucesso, aportaron alli seis monjas de Alckmaria, que pasaron hartos trabajos en Dunquerque; y auiendo sido su intẽto yr a Sant Omare, ordenandolo Dios, llegaron a Roan. Fue el padre confesor, y las monjas a verlas, y sacarlas del nauio. Con ayuda de algunos deuotos vinieron todas a casa del deuoto cauallero Inglez. Mui grande fue el contento, que tuuieron por se ver juntas en tierra Cotholica; con gran instancia hizieron oracion aquella noche, y dia siguiente a Dios, las alumbrasse en lo que auian de hazer. El padre

confesor, que era hombre mui espiritual, y de mucha oracion, entendio, que Dios ayuntara aquella pequeña, y humilde familia para yr a viuir en su seruicio a España, y fue con ella a Aberdegracia, donde hallò muchas señoras Catholicas Flamencas conocidas, que auian huydo de la tormenta de los hereges de Amberes.

Eligieron las monjas por cabeça, y Vicaria desta cómunidad a la madre sor Clara de los Angeles, religiosa de gran pecho, y prudẽcia, y de comun parecer determinaron passarse a Hespaña. Offrecioſe el noble caualleró Iuan de Quintañadueñas a lleuarlas a Biscaya, y auiẽdo vn buen nauio, enbarcaronse las monjas todas con el padre cõfesor, y su compañero, y otro Religioso graue de la orden de S. Augustin.

Llegaron en veynte y vno de Setiembre del mismo año, al puerto de Santander en Hespaña; estuuieron alli por algunos dias, y en el principio de Octubre vinieron a Bilbao en Biscaya, donde les fue hecha mucha charidad, aunque no dexaron de passar algunas necesidades, y para las remediar ganaron el comer con el trabajo de sus manos, para ellas, y para los padres. Mas viendo que no auia alli orden para viuir en clausura, conforme a su profesion, no se quietaron, y sabiendo, que la Magestad Catholica del Rey Don Felippe segundo estaua en Portugal, como vassallas suyas determinaron acogerse a su amparo. Con este proposito se boluieron a embarcar, y partieron de alli en sinco de Hebrero del año 1581. auiendo estado en Biscaya sinco meses. Sintieron mucho los moradores de Bilbao el apartamiento de las monjas, y hizieronles gran fuerça para que quedassen; però todo fue orden de Dios, que con admirable prouidencia ha guiado, y guardado en toda esta peregrinacion a sus sieruas. El nauio era bien pequeño cargado de hierro, y esto hazia a la gente Biscaina hazer màs fuerça, que no se embarcassen alli las monjas, por el peligro, que les temian. Però el padre confesor confiando en Dios, quitauales el temor; y manifiestamente acudiò Dios por dos vezes, que estuuierõ en punto de perderse; auiendo nauegado vn dia, y vna noche dio buelta el nauio para Santander con la tormenta: venida la bonança, nauegaron quasi ocho dias, y no pudiendo llegar a Lisboa, fue necessario desembarcar veynte leguas atras en vn lugar llamado puerto de S. Martin, junto del qual estaua vn monasterio de los Padres Capuchos de la santa prouincia del Arrabida, los quales las lleuaron a su mona-

monasterio, y les hizieron gran fiesta a su venida, cantando, Te Deũ laudamus, y tañiendo el arco, que son los organos de su musica, y despues de les dar de comer lleuaronlas a la quinta de vna señora llamada Doña Britis, que las recibio con gran deuocion, y les hizo muchos regalos, y con gran charidad curó a vna monja, que saliẽdo del nauio cayò, de que estuuo assaz peligrosa; però fue Dios seruido darle salud en tres dias, con admiracion de todos.

CAPITVLO XII.

Como las monjas Flamencas peregrinas llegaron a Lisboa, y a la presencia de la Magestad Catholica del Rey Don Felippe segundo, y fueron proueydas de monasterio nueuo.

POr no auer disposicion para andar a pie, el padre confessor con su compañero, y quatro monjas se pusieron a camino dexando las demàs sinco recogidas en vna casa, y llegaron a pie al monasterio de S. Francisco de Enxabregas el primero de Março. Dieron auiso al Reuerendissimo padre Fr. Antonio de Aguilar Comissario general Cismontano de su peregrinacion y de la causa de su venida. Los Padres dieron de comer a las quatro monjas, y las regalaron mucho, despues las lleuaron al monasterio de la Madre de Dios, donde fueron hospedadas en el aposento de las Beatas, que siruen de fuera.

El padre confessor con su compañero fueron a la presencia de su Magestad, y le dieron cuenta de la destruicion de aquel insigne monasterio de las Descalças de S. Clara en Amberes, de que su Magestad y el Emperador Carlo Quinto su padre de glorioſa memoria auian sido tan deuotos, y de como andauan desterradas quasi duzientas monjas de aquellos estados de Alemania Baxa, buscando monasterio por toda la Christianidad de tierra en tierra; y que siendo su confessor dellas, hallara algunas Religiosas del dicho monasterio en Frãcia, y por verlas en aquel desamparo las trahia acà a presentar debaxo

del amparo de su Catholica Magestad. Quando el clementissimo Rey oyó estas nueuas, le salieron las lagrimas de los ojos, y preguntó donde estauan las monjas, dixo el Padre, que las quatro estauan en la Madre de Dios, y las sinco quedaron veynte leguas atras. Luego su Magestad dio orden que fuessen a buscarlas con recaudo, y caualgaduras, en que viniessen, y estuuiessen todas recogidas en las casas de la Madre de Dios. Alli estuuieron hospedadas diez meses con mucha charidad. No auia aun llegado a Portugal la sereníssima Emperatriz: viuia en aquella sazon el Duque d'Alua, y estaua en Lisboa, q̃ era tambien mui deuoto de aquellas monjas, y otros señores. Estádo las dichas monjas recogidas en la Madre de Dios, llegò la sereníssima Emperatriz a Lisboa, y en el mes de Mayo vino a visitar a las madres Descalças del dicho conuento, y tambien a las Flamencas peregrinas, las quales con mucha humildad hizieron peticion, y supplica, que les fuesse dado vn lugar de recogimiento, y clausura, tomando por su abogada la sereníssima Infanta su hija Doña Margarita, la qual mouida a piedad prometio ayudarlas, assi en esto, como en lo demàs, y lo cũplio largamente; porque por su interceſsion, y de la sereníssima Emperatriz su madre, su Magestad dio orden, que se aparejasse el sitio de N. Señora de la Gloria para alli estar, y viuir. Fueron encorporadas las monjas en la prouincia de los Algarues para viuir debaxo de su obediencia, reconocidas por hijas verdaderas del Padre S. Francisco, y de S. Clara, con la obseruancia, y guardia de la primera regla. El prelado hizo eleccion de Abbadesa entre ellas, y salio electa la madre sor Clara de los Angeles.

En esta conjuncion vino de Flandres otra Religiosa, que fue la madre sor Cathalina del Spiritu Santo, por orden de su Magestad, que por hazer merced a su padre Don Luys Carrillo, fue seruido darle ayuda de costa para la sacar del peligro, en que estaua en el monasterio de Hoochstrata, porque siendo su padre gouernador de aquel Condado por su Magestad, los hereges trabajauan mucho por entrar en el, por coger aquella su hija, por el interesse de algun gruesso resgate. Fue trahida como conuenia con buen acompañamiento, y llegó a Lisboa en quatro de Octubre del mismo año de 1582. y por orden del Rey, y de la Emperatriz se ajuntó con las dichas monjas a respeto de saber la lengua Española, con que podria ser interpreta dellas, y ayudarlas a fundar el monasterio nueuo: mas profesò primero la

primera

primera regla,y eſto ſin eſperar año de nueua probacion,por orden y mandato del Padre Generaliſsimo Fr.Franciſco Gonzaga, porque era profeſsa de S. Clara de vn monaſterio , que notablemente era de mui gran obſeruancia,y de la miſma prouincia de Brabante,y con eſta fueron ya diez monjas.

Eſtando ya bien aparejado el lugar de N.Señora de la Gloria para ſe encerrar en el eſtas monjas,en onze de Deziembre del miſmo año mandò ſu Mageſtad traer eſtas diez Religioſas en los coches de la Emperatriz al palacio, donde fueron con notable benignidad recibidas por la Ceſarea Mageſtad,y de la Infanta ſu hija, y obligólas a comer a ſu meſa,y en ſu compañia; y la Mageſtad Catholica entrando deſpues donde ellas eſtauan,hablò con todas, y a cada vna perguntò en particular por la interpreta por el nombre, y de que lugar , y monaſterio eran, moſtrando tener dellas gran compaſsion por hauer paſſado tantos trabajos antes de venir a ſu preſencia. Prometio de las amparar,y ſuſtentar con ſus limoſnas, como ſe vè auerlo hecho haſta oy.

En el miſmo dia a la tarde traxeron a las diez Religioſas en los coches de la ſereniſsima Emperatriz del palacio al conuento de la Annunciada : y de alli ſe ordenó vna proceſsion con los muſicos de la Capilla Real,haſta el lugar del monaſterio , acompañandolas a pie ſu Mageſtad de la Emperatriz, y el ſereniſsimo Cardenal Archiduque Alberto con la ſereniſsima Infanta Doña Margarita,con las principales damas del palacio: y entrados en el monaſterio publicò clauſura inuiolable el ſeñor Obiſpo D.Iorge de Atayde Capillan mayor de ſu Mageſtad,y dio la bendicion a las monjas.

Deſpues ſalio el Obiſpo con las perſonas Reales, y las monjas ſe quedaron dando gracias a Dios , que aſsi las fauoreciera con les dar deſcanço deſpues de tantas peregrinaciones.

Recogidas ya las monjas en el dicho monaſterio dio licencia ſu Mageſtad para ſe recibir por nouicia vna donzella noble Flamenca, que aora ſe llama ſor Anna de la Gloria , a quien dieron el habito a los ochos de Henero de 1583. y profeſsó en el año ſiguiente,con que las monjas ſe conſolaron mucho, por ver el animo, que ſu Mageſtad tenia de lleuar adelante la fundacion deſte monaſterio , con dar licencia para recibir nouicias.

En el miſmo año de 1583. en viſpera de S. Simon , y Iudas llegaró

de Flandres otras nueue Religiosas del mismo conuento de Alckmar con dos nouicias. A todas onze mandô el sereniſsimo Archiduque Cardenal Alberto Gouernador del Reyno por su Mageſtad entrar en este monasterio, con que quedauan ya siendo moradoras las profesſas diez y nueue, y tres nouicias.

Estuuieron las dichas Religiosas en el sitio de N. Señora de la Gloria cerca de quatro años, y por ser el lugar muy enfermo, con orden de su Mageſtad se pasaron al sitio donde aora estan en Alcantara, q̃ se llama N. Señora de la Quietacion.

Despues vinieron otras dos monjas de Flandres, vna de Arlem, y otra de Amsterdama, que fueron recibidas con gran contento, porq̃ hasta entonces estuuieron recogidas con sus deudos.

Los nombres de todas las monjas profesſas, que vinieron de Alemania Baxa a este conuento de N. Señora de la Quietacion, son los siguientes.

La madre sor Clara de los Angeles.
Sor Anna de S. Gabriel.
Sor Margarita de las Llagas.
Sor Maria de la Cruz Ingleza.
Sor Barbora de la Cruz.
Sor Iuana de la Cruz.
Sor Gertrudis de Iesu.
Sor Clara de S. Francisco.
Sor Isabel de los Santos.
Sor Cathalina del Spiritu santo.
Sor Iuana de la Trinidad digniſsima de eterna memoria.
Sor Maria de la Madre de Dios.
Sor Maria de S. Ieronymo.
Sor Iuana de S. Miguel.
Sor Dorothea de la Concepcion.
Sor Coronira de los Angeles.
Sor Anna de Iesus.
Sor Antonia de la Presentacion.
Sor Isabel Baptista.
Sor Isabel de S. Bernardo.
Sor Agada de S. Ioseph.

Las monjas, que vinierõ despues son las siguientes.

Todas las sobredichas vinieron de Flandres profesſas, con ellas vinieron las siguientes nouicias recibidas ya en Flandres. s.

Sor Maria de la Quietacion.
Sor Clara de S. Antonio.

Y Sor Anna de Gloria fue primera nouicia nascida en Portugal, recibida por particular merced de su Mageſtad: plega a Christo Iesu conseruar esta humilde familia en su gracia, y la lleue llena de merecimientos a su gloria.

CAP.

CAPITVLO XIII.

De las terribles perſecuciones, y aſſaltos, que han padecido las Religioſas del conuento de Hoochſtrata, y en eſpecial la Authorà, ſiendo moradora en el miſmo conuento.

YA ſe ha viſto que trabajos, y tempeſtades han paſsado las ReligioſasFlamencas, que ſiendo profeſsas en diuerſos cõuentos de Olandia de la orden de N.Madre S.Clara, Dios fue ſeruido traer a eſte Reyno de Portugal, y ayuntar en eſte conuento de Alcantara debaxo del amparo de nueſtra Señora de la Quietaciõ. No puedo oluidarme, ni dexar de eſcriuir en eſta ocaſiõ, de la grã fortaleza, y virtud, q̃ hã moſtrado en eſtos tiẽpos las mõjas del ſanto cõuento de Hoochſtrata, antes lo deuo hazer, aſsi por la obligacion, que les tengo por la primera leche, con que ellas me han criado en la Religion, como por no ſer ingrata a la gran miſericordia, con que Dios me ha guardado, y ſocorrido milagroſamente en muchos, y notabiliſsimos peligros, en que alla eſtuue, y auer eſcapado, lo atribuyo, deſpues de la gracia de Dios, al gran cuidado, que tuuierõ de me ayudar por diuerſos modos; y en eſpecial con ſus mui ſentidas oraciones, y lagrimas: que ſi el glorioſo Padre S.Buenauentura al tiẽpo de ſu profeſsion tuuo gran temor, que le ſeria delante de la mageſtad de Dios imputado a ingratitud, y a gran culpa, ſi callara la mortal enfermedad, de que por la oracion de ſu madre auia eſcapado, ſiẽdo niño; como puedo yo callar los peligros de la vida, honra, y alma, en que he eſtado, ſiendo de tan poca edad, y tan reziamente perſeguida de tantos, y tan crueles enemigos; que todas las vezes que me paſsan por los ſentidos aun aora que ſoy vieja eſtoy temblando. Por lo qual ſiguiendo la doctrina, que el Angel S. Raphael dio a ambos los Tobias, que confeſsaſsen *coram omnibus viuentibus* en publico delante de todos los viuentes, las mercedes, y miſericordias, que Dios les hiziera al padre en le dar viſta, auiendo ſido ciego: al hijo en le auer liurado de la boca del pece, y trahido a caſa de ſu padre con ſalud, de

vna larga peregrinacion. Quiero referir por extẽso para gloria de Dios los peligrosos lasos. que me tuuo armado nuestro comun enemigo por sus infernales ministros los herejes, de que tan misericordiosamẽte con admirable prouidencia me ha guardado, siendo moradora en el dicho Conuento. Los casos son los siguientes.

Primeramente llegò áquella tierra vn exercito diabolico de soldados negros, gente mui desaforada, y insolente entraron en nuestra Iglesia con animo de la destruir: subiò vn Coronel por vna escalera por detras del altar mayor, que tenia tres pilares cada vno con su imagen de vulto grande, y notable. En el medio la de la Madre de Dios muy hermosa à marauilla; de la vna parte estaua nuestro Padre San Francisco, y de la otra nuestra Madre S. Clara. El hereje arremetiò a nuestro Padre S. Francisco para le echar abaxo, sus soldados estauan gritando con grandes vozes, echad acá esse Idolo: però hizo Dios vna demonstracion grande de su diuino poder, porque el Coronel de subito parecio hecho otro hombre, y fue mouido de tal manera en su interior, que quanto su gente estaua mas furiosa con deseos de ver la imagen echada abaxo, y hecha pedaços el gritaua en contrario que salieſsẽ de la Iglesia, y se fuesen, y era ver vna gran confusion de como estauan porfiando el Coronel de riba, que a altas vozes clamaua que todos se fuesen, y la gente debaxo que acabasse de quebrar el Idolo. A la postre descendio el Coronel temblando con la imagen en los braços, trayendo la boca torcida muy feamente, y echando espuma, y los ojos tan rasgados, que era cosa temerosa, de suerte q̃ muchos de los suyos huyerõ, otros quedaron para ver en q̃ paraua el caso. Estauan presentes algunos Catholicos, q̃ dieron gracias a Dios por aquella marauilla. El hereje como vino abaxo, puso la imagen en el altar cõ reuerẽcia, y dio vozes P. fuesse maldito todo aquel que hiziesse mal a aquel lugar, y que receberia la paga de su atreuimiento quien lo hiziesse, y de alli a poco se boluiò a componer su rostro como de antes, el muy compungido con sus proprias manos cerrò la Iglesia, y la asseguró con piedras, y madera enclauada, para que su gẽte no entrasse a hazer mal.

Despus vino otro exercito peor, que assombrò, y puso gran miedo a toda aquella comarca, el Vgonoto llamado Nicasio Mirhuys cõ seys mil hombres de a cauallo, y con otra tanta gente de a pie venidos de cierta parte de Francia, gente muy feroz, y cruel, q̃ ni temian a

Dios

Dios, ni tenian respecto a hombres, ni a mugeres, por miedo dellos las mugeres casadas, y solteras todas se fueron a esconder, vnas en cuevas, otras en las bouedas del castillo, y quedo el Monasterio de las Mõjas desemparado, y solo a la merced de Dios. Los padres que eran sinco Religiosos se recogieron al castillo. Algunos deuotos nuestros nos dauan consejo que huyesemos, porque no nos hiziesen alguna affrenta, però no era posible, porque el lugar todo estaua cercado, hizimos quanto hauemos podido por assegurar nuestra clausura cõ madera, y piedras, assi las puertas, como el torno, y solo por vn agujerito secreto nos seruiamos de vn moçuelo, el qual hablaua con las porteras, y nos auisaua de lo que passaua fuera; siete dias, y siete noches estuuimos muy calladas rezando nuestras horas secretamente sin tañer la campana, sin acender fuego, ni tener luz, porque no se sintiesse que hauia alli gente viua. Todo aquel tiempo no nos echamos en lecho, ni huuo dormir, saluo assentadas todas juntas, quien pudiesse tomar algun rato de sueño, ni auia comer, sino algun pedaço de pan, toda nuestra confiança estaua en solo Dios, y en la piedad de la Virgẽ nuestra Señora de la Corona, que es la vocacion del Monasterio. Algunas vezes preguntaron los Vgonotos que lugar es este, y si moraua alli gente, quiso Dios que nadie les respondia a proposito, sino que era lugar de vn Señor priuilegiado, a quien ninguno podia hazer fuerça, y que al presente no estaua alli ninguno: con facilidad se pudo persuadir la gente forastera de tierras remotas, quales eran aquellos. Algunos mas curiosos andauan rondando los muros, y escuchando si sentian gente dentro. Vltimamente intentaron algunos subir con escalera por los muros, que eran muy altos, y toda la noche andaron como ciegos prouando diuersas partes, y pareciendoles que podrian entrar por cierta pared, que no era verdadero muro de la cerca, sino contramuro hecha para mejor guardia de la clausura, y subiendo por ella ordenò Dios que la escalera cayo con los que por ella intentarõ subir, y quedaron mal heridos de las piedras, y ladrillos que cayeron sobre ellos, y no pudieron entrar, porque adelante estaua otro muro. Esto fue de noche, por la mañana sonaron las trompetas con que se entendio, que el exercito se iua: Dimos muchas gracias a Dios que nos guardó, que no nos hiziesen algun daño, mas que el tormento que padecimos con tan grandes sobresaltos, y temores. Las mugeres salieron de sus cuevas, donde estuuieron escondidas, y nos vinieron

a dar el parabien: nuestros padres vinieron a dezirnos missa, y nosotras muy contentas cantamos. *Te Deum laudamus.* Como aquel lugar es transito, y comun passage tras vn peligro vino otro. En el mez de Abril despues de la Pascua de Resurrecion ya cerca de la Ascension estando las Monjas algo descuidadas de nueuos assaltos que le podiã venir, llegô vna compañia de soldados hereges, naturales de la tierra entre las tres, y las quatro horas de por la mañana, los quales quebraron las puertas, y ventanas del Monasterio, y entraron dentro, haziẽdo gran ruido, con que despertaron las Monjas, que bien poco auia se auian recogido despues de los maytines, y leuantandose por ver lo que era acudieron al coro adonde hallaron a los soldados con arcabuzes, y espadas, desenuainadas: bien se entenderà qual seria el temor, y sobresalto que tendrian: el padre confessor diose priessa por poner en lugar seguro el Sanctissimo Sacramento, entró en la Iglesia, y las Monjas le abrieron la puerta de arriba por saluar la vida de su confessor, porque lo buscauan los soldados, vino con el sanctissimo Sacramento en la custodia, y fue cosa notable, y merced de Dios que le hauemos visto passar por entre diez y siete, ó diez y ocho soldados que auian ya entrado en el coro, y la Sacristan abrio la sacristia que tenia la puerta en el coro, adonde entrò el padre, y cegó Dios los ojos de los hereges, que no le vieron, entraron luego mas soldados en el coro, y pusieron todos los ojos en la puerta de la sacristia; la madre Vicaria se puso con las espaldas a ella por la defender que no la abriessen los soldados: ellos porfiaron que se quitasse de alli hasiendole de los braços, mas no la pudieron mouer, airôse vn soldado, y le puso vn arcabuz en el pecho llegandole el fuego, dixo la buena madre cõ animo sossegado dispara en el nombre de Iesus, con deseo de morir por Dios, cubriosele el rostro de color mortal, aunq̃ quedo cõ semblante risueño; yo estaua enfrente con las otras monjas mirandolo, y con dolor de mi anima dixe en voz alta Iesus, y Maria acudi. Oyendo esto el soldado retiró la mano con el arcabuz, y vino corriendo para las monjas preguntando quien auia dado aquel grito, yo me abaxe, y las monjas me cubrieron con sus mantos, y entretanto que esto passò tuuo tiempo el padre confessor para subir por vna escalera leuadiça, que sacò arriba dexando caer vna puerta cõ q̃ todo parecia vn sobrado, y assi entrando todos en la sacristia no hallaron al padre, ni se hizo desacato al sanctissimo Sacramento. Robaron estes soldados todo

quanto

quanto pudieron lleuar de la pobreza del Monasterio,la madre Abadesa dio orden,que seis monjas ancianas fuessen siempre con ellos, y las demas se quedaron delante del altar de nuestra Señora,sin mouerse de alli con mucho silensio sin hablar palabra alguna con los hereges, y esto ha sido gran remedio que por estar juntas nunca nos hizieron descortezia.

Andãdo robãdo los soldados vino vn hõbre diabolico,y barbaro, y pusose a mirar a las monjas q̃ estauan todas de rodillas,y cõ vulto furioso preguntò que gente eramos, pues no hablauamos, ni dexauamos vèr nuestras caras. Respondio vna de las monjas que tenia cargo de hablar. Amigo estas son sieruas de Dios que hazen oracion por vosotros.Respondio el barbaro,y que oracion hazẽ?que nos lleue el diablo? y diziendo esto con mucha colera, sacò vn cuchillo a manera de alfange morisco pequeño con que hizo pauor a todas, pero con mucha quietud,y silẽcio aguardauamos sobre qual de nosotras descargaria el golpe:mas detembaimãdo se hirio en la mano,y salio mucha sangre de la herida, y con inpaciencia dio vn golpe con el cuchillo entre el altar de la Virgen,y la pared tan rieziamente que nunca lo pudieron sacar de alli. La monja con vn lienço le tomò la sangre, y se la ato en la mano, y despues se fue con los otros a robar lo que pudo. Pero de alli adelante nosotras tuuimos mas cuidado de esconder nuestra pobresa.

Lo que mas que todo me ha atormentado, fue la cruel persecuciõ que me hizo Don Alonso, que en tiempo de el Duque Dalua rebelò contra su Magestad, al qual por orden del Rey trabajo por lo prender, y fueron entrambos grandes enemigos,muchas traiciones vrdio para coger a mi padre en Bredà, y en Zeuenberga , y la tercera vez en el meson de Lochte, de que Dios le librò milagrosamente. Tenia este enemigo su assiento en la ciudad de Herentals , no muy distante deste Monasterio ; toda la Campina le daua tributo, y nuestro Monasterio le pagaua cada mes quatro florines , que son dos ducados que ganauamos con nuestras manos, era Coronel de tres cornetas de cauallos,y tomó officio de saltar, y robar , poniendo en gran miseria a los Aldeanos,a fuego,y sangre se vingaua de quantos le faltauan cõ la contribuicion. Supo de algunos malos hombres que yo estaua en este Monasterio, y determinò de vengar el odio que tenia a mi padre en vna pobre monja,prometia gran premio a quien me entregasse en

sus manos. Tres vezes me ha librado Dios.

En el mes de Agosto vn dia muy de mañana, entre las quatro, y cinco horas, vino con cien hombres de cauallo, y yo senti el ruido cerca del Monasterio, teniendo a cargo el velar, estauan reposando las monjas, despertelas mansamente, y porque no se aluorotassen cõ el ruido les dixe que no tuuiessen miedo (no sabiendo yo, que se trataua de my) leuantaronse las monjas deprieſsa, y luego sintieron las armas, y cauallos delante de la primera puerta del monasterio, y que començauan a bater, y quebrar. Tenia dixo Don Alonso a algunas personas de la villa que no venia a hazer mal a nadie, sino a sacar vna monja del monasterio. Fue Dios conmigo, que estando ellos trabajando en abrir la puerta, de improuiso aparecio vna compañia de soldados que llamauan los mal contentos, que por deuisa trahian vnas cuentas al cuello, por lo qual eran llamados señores de los Padres Nuestros; venian del exercito del Principe de Parma con muchos Hespañoles, reconociendose vnos a otros se començò cerca del monasterio vna sangrienta batalla, y de parte a parte murieron muchos; fue herido Don Alonso, y le mataron el cauallo delante de la puerta del Monasterio: peró quedo peleando mucho tiempo a pie, corriendole mucha sangre. Persiguieronle muchos para le prender, mas como esta batalla ha sido entre las casas le escondieron, y a cabo de quatro dias, hauiendo fama que era muerto, lleuaronle sus amigos a la ciudad de Herentals mui mal herido. Los Catholicos tuuieron la vitoria.

Pocos dias despues me succedio otro caso, que dizen fue por ordẽ de Don Alonso. Entraron quatro compañias de Franceses a cauallo en esta villa de Hoochstrata, y vn Coronel se hizo aposentar en nuestro Monasterio con grandes prometimientos de nos guardar de los demas soldados. Entrò en la clausura que estaua auia poco quebrada de modo que no le pudieron resistir. No quiso entrar en el coro adõde estauamos juntas como teniamos de costumbre, y mandó a la Madre Abbadesa, que hiziesse venir las monjas abaxo, y no le pudiẽdo resistir, porque no nos succediesse peor, embionos a dezir por dos monjas que viniessemos todas a la casa de labor: obedecimos encomendandonos a Dios, y estuuimos todas en pie en orden medio cubiertas el rostro: trahia consigo algunos caualleros muy bien trajados, y el era de lindo talle, fue saludando a cada vna con gran cortesia, y

delante

delante de my paró mirandome de eſpacio auiendole vna perſona dado ſeñal. Preguntome ſi era Heſpañola, reſpondi que nunca hauia viſto a Heſpaña. Dixome que fueſse con el a la puerta, porque eſtaua alla vna perſona que me queria hablar, y yo no entendia ſu malicia, porque ſus razones eran tan encubiertas que no ſoſpechauamos algun mal; perô vna perſona de fuera, que venia cõ el auiſó a las monjas en ſecreto que venia cõ intento de lleuarme. Porfiaua que fueſse a la puerta, yo le dixe q̃ me tuuieſse por eſcuſada por ſer moça, y no coſtumbraua yr alla ſino la Abbadeſsa, y Porteras. Haſiòme con cortezia del habito, diziendo que caminaſse. Arrimeme fuertemente a vn altar, y me cercaron las monjas. Luego deſcubriò la traicion, y mãdò a quatro ſoldados que me lleuaſsen delante de ſy por la clauſtra haſta la porteria, ſin poderle reſiſtir. Las monjas me ſeguiã dando vozes al Cielo, rogando a Dios me liuraſse, y viendome yo lleuar deſta ſuerte eloſeme la ſangre, y quedè fuera de my. Oyò Dios las oraciones de mis buenas madres: porque llegando a la puerta, vuo gran ruido de parte de fuera, de otro Coronel, y ſu gente, que tambien querian entrar por fuerça, y la guardia que eſtaua dentro reſiſtia fuertemente: Deſafiaronſe los dos Coroneles, metiendo mano a las eſpadas, y dixo el que eſtaua dentro a las monjas guardadme eſta niña, que yo boluere luego, y los ſoldados que me lleuauan me entregaron a ellas, y ellas me lleuaron luego como vn cuerpo muerto. A la ſalida del Coronel huuo derramar ſangre en la porteria. Acudieron hombres de fuera a defender las monjas, y aſsegurar la puerta que eſtaua media hendida, huuo gran alboroto en la villa contra los ſoldados Franceſes por querer lleuar monjas fuera del Monaſterio, y acudieron los pariẽtes de las otras mõjas, y tratarõ de las recoger en ſus caſas por temer algun ſucceſso malo: proueyo Dios que vino el Principe de Parma a eſtas partes, con que eſtuuimos quietas por entõces, mas por no ſaber quando ſu Excellẽcia ſe huuieſsede retirar de aquella comarca, temiendo que auria mayor peligro quede antes por ſu auſencia, la madre Abbadeſsa eſcriuiò al Padre Prouincial que tuuieſse cuenta con eſte Monaſterio, y dieſse orden de loque conuenia hazerſe de my. Reſpõdio que todo eſtaua mal parado, y que no me podia valer por eſtar de camino para Roma. Però mandò que me puſieſsen en ſaluo, diziendo que no faltarian amigosque me amparaſsen.

Pocos dias durò la eſtada del Principe de Parma en eſta tierra, y re-

tirado el con ſu gente, paſsaron muchos exercitos. Y en mes de Iunio vino vn exercito de treze mil hombres de a cauallo, y otros tantos de a pie; eſtos hizieron gran daño, el Beginagio puſieron por tierra, como tenian hecho poco antes al de Malinas. Temioſe mucho hizieſsen otro tanto a nueſtro Monaſterio, apoſentoſe en el vna gran perſonage, no ſe ſi Coronel, ò Almirante de la armada, pariente cercano del General, hombre robuſto, y cruel; eſte de nueuo quebrò nueſtra clauſura que eſtaua algo reparada: echò el torno en tierra para que todos pudieſsen entrar; y el entraua con ſu gente quando querria. Siempre eſtuuimos juntas muy precatadas. Vn dia entró a ver las monjas; los enemigos me tenian vendido diziendo, que era hija de Heſpañol, q̃ entre ellos era nombre muy aborrecido. Moſtrome buen ſemblante, yo me temi, y me encomendè a Dios, y mis buenas Monjas llorauan temiendo mi peligro, por algunos meneos que hazia. Fueſe a comer a la villa en caſa donde poſaua el General de la armada, donde tambien eſtauan muchos caualleros. Comiendo juntos tuuieron grandes platicas ſobre mi pobre perſona echando grandes blasfemias de my padre, y de los Coroneles Mondragõ, y Verdugo: jurauan q̃ ſe vẽgariã en my, y q̃ holgauã de tener eſta ocaſiõ en q̃ affrẽtar a los Heſpañoles. El ſeñor de aquella poſada, y ſu muger, y los hijos erã grandes amigos de my padre, y deſte Monaſterio, y vinierõ a dezir los dañados intẽtos daquella gente, y que tenian jurado que me auian de ſacar fuera a la plaça publicamente en el miſmo dia, y que conuenia mucho ponerme en ſaluo con tiempo. Era eſte exercito del Principe de Orange de todas las malas naciones del mũdo, Ingleſes, Eſcoceſes, de Alemania, y Dinamarca, hereges embiados de la Reyna de Inglatierra contra el Principe de Parma que ſe auia retirado a Maſtricht.

Vna deuota ſeñora me preſento ſu caſa para me eſconder, y lo ſeguró a la Madre Abbadeſsa, y a las monjas que llorauan laſtimeramẽte, conſolandome en eſte trabajo dos buenas monjas, vna vieja, y otra moça, offrecieronſe a me acompañar; yo no podia acabar conmigo que me ſalieſse, però como la neceſsidad era tan vrgente, la Madre Abbadeſsa me lo mando por obediencia. Dauanme mucha prieſsa quatro hombres caſados, que me querian acompañar: porque eran ya dos horas deſpues de medio dia, y eſtauan eſtos ſeñores General, y Almirante jugando ſobre meza: y de quando en quando dezian vamos al Monaſterio; veſtieronme de ſeglar, el coraçon ſe me hendia

de

de dolor, no auia lugar ſecreto por donde ſalir, y paſsar, ſino à viſta del exercito, y por medio del ſabe Dios quan grande era la anguſtia de mi anima. Los abraços, y lagrimas de mis queridas hermanas, y la vltima bendicion de mi Abbadeſsa me ſacauan las entrañas. Hiſieronme ſalir muy apreſsadamente con mi compañera a quien deuo muchor por dexar la commodidad de ſus deudos. Otra buena vieja nos ſeguia de lexos. Quãdo nos hallamos en la calle dõde eſtaua tanta multitud de ſoldados veſtidos, vnos de azul, y otros de vermejo todos a qual mas galan que ponian los ojos en noſotras, cahionos el coraçon, y faltò poco para eſpirar, los hõbres caminauan mas deprieſſa de lo que podiamos andar, los ſoldados Alemanes hablauan vnos con otros que eramos monjas de aquel monaſterio, y que nos prendieſsen, otros dezian que no, no, que eramos gente que veniamos de fuera con nueſtros maridos; fue tan gran mi pauor que eſtremecida cahi por dos vezes, y no podia andar mas. Porfiauan los hombres, esforçaos, pues aqui os va la honra, y la vida. Llegamos con harta pena a la caſa de aquella ſeñora que ſe llamaua Angela, y bien lo fue para noſotras. Eſtaua aſsentada a la puerta con vn niño en el ſeno para diſſimulacion, ſin hazer meneos, ni corteſia entramos con los quatro hõbres en ſu caſa; y ellos fueronſe luego por otro camino ſecreto. La ſeñora nos lleuò por vn corredor eſcuro detras de ſu caſa a vna caſilla chiquita que no tenia mas que ſinco palmos en quadro donde ſolia criar vnos porquillos, y cubrió aquel lugar con tablas, y paja por no ſer viſtas; tenia vn agujero de vn palmo de largo que nos daua viſta. Eſtaua eſte lugar mui eſcondido, y cercano a la Igleſia Mayor. Alli eſtuuimos noſotras tres monjas ſinco dias con ſus noches con el mayor deſemparo que ſe puede creer, gran miedo, y ſobreſalto tuuimos de ſer preſas, ô quemadas; porque al rededor auia mucha paja, y andauan cerca de alli los ſoldados con fuego en las manos. Deſpues de eſtar en eſte lugar como dos horas, fueron al Monaſterio los dichos ſeñores, y mandaron que apareciesse yo delante dellos. Reſpondierõ las monjas que me auia ydo, y que no ſabian adonde yo eſtaua. El Almirãte daua grãdes palmadas con rabia, y dezia muchas injurias a la Abadeſsa, y la amenaſaua de matarla ſino me hazia boluer luego. No faltaron algunos ſoldados que le dixeron que auian viſto entrar mõjas en aquella caſa que era de Angela. Embio el Almirante quatro archeros a dezir aaquella ſeñora que entregaſse las monjas, ſino queria

ver destruida su casa. Respondio ella que era verdad que auian entrado en su casa por poder passar por vna puerta que tenia detras para salir a los campos. Fueron a la puerta corriendo, y salieron a los campos a buscarnos, y despues de ter andado media legua llegaron a vn lugar donde auia tres caminos: y como eran forasteros no sabian por donde fuessen, y boluieron diziendo que ya no pareciamos. Las monjas en el Monasterio padecieron mucho. La Madre Abbadessa me mandó vn recaudo secreto, que si fuesse posible boluiesse al Monasterio, temiendo que me hallarian, y hallandome passasse peor, porque me buscauan de casa en casa. Vime en gran perplexidad: por vna parte por el peligro que auia en boluer, y por la otra por faltar en lo q̃ mãdaua mi Prelada. Però dõde yo no esperaua tener quien me aconsejasse, ò cõsolasse, llegarõ secretamẽte dos personas ecclesiasticas que me consolaron, y dixeron, que por ningun caso saliesse de aquel lugar, porque auia espias que nos prenderian antes de llegar al Monasterio, con esto sossegamos; però cerca de las nueue horas de la noche entraron los sacrilegos herejes a la Iglesia Mayor de santa Catalina a quebrar los altares, y imagines, y hizieron gran ruido toda la noche hasta las siete de la mañana. Y como el lugar donde estauamos era tan cercano oyamos todo lo que dezian, y hazian contra Dios, y sus santos, con que se nos quebraua el coraçon.

He aqui el triste, y lastimoso estado en que estuuieron en aquel tiempo las benditas Religiosas de aquel Conuento. Cierto espanto es como pudieron quedar con vida, y no murieron de puro pauor, y angustia, viendose tan combatidas, y puestas en tales peligros, succediendo vnos a otros, y durando el combate tan largos dias. Quandõ los Apostoles se hallaron en la mar, con tener a Christo consigo en el barco; viendo la tempestad que se auia leuantado con viento rezio, y ondas que cubrian el barco, esmorecieron, y despertaron a Christo que estaua dormiendo con vozes. *Domine salua nos perimus*, reprehendioles el Señor. *Quid timidi estis?* que miedo es este vuestro, y como teneis tan poca fee: y assas bien poca mostraron, pues tenian experimentado quan Señor era Christo de la mar, y de lo criado, de la vida y muerte, por los muchos milagros que le auian visto hazer, y con todo temian por estar dormiendo se podia hundir el barco, sino lo despertauan estando el alli dentro. Mas aqui donde andauã tantos, y tan grandes exercitos de soldados hereges, vnos a cauallo, y otros a pie

que

que cobrian la tierra, retumbando los aires con continuos tambores, y tiros, y ellos a rienda suelta a hazer asaltos en las Iglesias, y Monasterios, q̃ podian hazer las pobres monjas, que estauan en aquel Monasterio, sin amparo alguno vn año como ouejas en el campo expuestas a los lobos, y bestias fieras sin numero, que andauan rondando su Monasterio rabiosos por las tragar estando su pastor a lo que parecia dormiendo muy alto sueño; como no llorarian? como no darian vozes para despertar a Christo su esposo. Verdad es que no tratauan estos hereges tanto de matar las monjas como a los frayles, los quales con sus predicaciones les hazian resistencia, y impuñauan sus pestilenciales heregias, y con las Misas, y Sacramentos sustentauan la saluacion de las animas, que ellos por seruir al demonio nuestro mortal enemigo procurauan preuertir, y lleuar al infierno. Peró mas barato fuera a estas monjas morir vna vez, que padecer tan continuos sobresaltos, viendo que les arrombauan su clausura, y entrauan con espadas, lãças, y arcabuzes. Y sino huuiera mas que morir los cuerpos, Christo esposo suyo, aunque se hazia tan dormido, que tuuieron los enemigos para cometer tantos sacrilegios, dio a ellas interiormente tal esfuerço, que estauan luchando con la muerte, y tuuieron por aluitre perder la vida en aquella conjunció por la fee. Mas lo que las ponia en mayor cuidado, era el amor de la virginal pureza tan arriscada entre gente tan atreuida, y insolente, y enemiga de la virtud. Y teniendo todas tãto que cuidar, y teme, de sy, yo les era materia de mas angustia, y les causaua gran pena por la fama que corria por la tierra, de estar entre ellas vna hija de Hespañol, y de tal hombre, que a quien me cogiesse se presumia se le daria por my gran resgate, y que tal fuera mi vida quãdo me cogieran sola en su poder, como deseauan sacada de entre mis madres, y hermanas, gente que viue sin ley ni razon, gente que pone su bienauenturança en tener algũ ceuo para sus feos apetitos; gẽte tan sin verguença, que donde los otros la tienen de hazer mal ellos la tienen solo de perder la ocasion dello. Però muchos loores a vos mi amantisimo Iesu, Pastor, y Saluador nuestro, que si os heziste dormido para dexar arrombar las puertas, y clausura, y robar la pobre haziẽda del Monasterio, guardastes muy bien a vuestras esposas intactas: y siendo yo pobre creaturita vuestra, tan perseguida, y a salteada cõ vuestra admirable prouidencia estuuistes para my tan despierto en tãtos, y tan peligrosos casos, quando los enemigos estauan mas contentos

por me tener poco menos que presa, haueis frustrado sus infernales intentos; y me haueis guardado con vuestra misericordia hasta me traher a este remanso de la Christianidad entre los Catholicos del Reyno de Portugal, debaxo del amparo de vuestra santissima Madre, y Señora mia, en cuya clemencia viuo confiada, que el cuidado que de mi tuuo siempre tendra tambien hasta me lleuar a vuestra gloria. Amen.

MEMORIAL, Y CARITATIVOS RVEGOS DE LA Authora a las madres, y hermanas deſte ſancto Monaſterio de nueſtra Señora de la Quietacion.

MVY amadas hermanas mias fue nueſtro Señor ſeruido que me aya yo quedado ſola, hauiendo ydo ya al cielo todas las nueſtras madres que vinieron profeſsas de Flandres, y no ſé quando el dia, ò la hora vendra en q̃ yo ſea llamada, pido, y ruego con la efficacia que me es poſsible, que nunca nos oluidemos del exemplo de la ſancta, y humilde ſimplicidad, y de la ſenzilla, y total ſubiecion, cõ que viuieron entre nòs las dichas nueſtras madres como niñas, no obſtante ſu ancianidad, tan amigas de ſeguir el coro, y la vida cõmun aun ſobre ſus fuerças, y mas de lo que ſu poca ſalud ſufria, tan puntuales en obedecer a todo, tan deſnudas del querer proprio, tan deſapropriadas de todo ſin admittir en ſu vzo, ni la minima coſa que no fueſſe regiſtrada por la voluntad de la Abbadeſsa, ſin dar ni recibir aun dentro del Monaſterio vnas con otras vna aguja, ni imagenſita por pintar, ò illuminar ſin dar cuenta a la Prelada. Todo eſto ha ſido ſiempre la criacion en que nueſtras madres antepaſsadas han viuido en Flandres, y lo han plantado, y continuado en eſte Monaſterio haſta ſu dichoſa muerte. A eſtos ſus exemplos nos peguemos con toda ſenſilleza, y efficacia, y nunca queramos poner limite, taxa ni medida en lo que auemos profeſsado, ni inquerir, ò ſpecular con curioſidad, haſta donde podremos eſtender la mano, ô el pie ſin peligro de peccar mortalmente, auemoſnos ſacrificado de todo en todo en el voto de la ſanta pobreza ſin proprio, y en el voto de la ſanta obediencia ſin excepcion renunciado el querer propria, no cometamos ſacrilegio en lo que tenemos offrecido a Dios. Acordemoſnos de lo que dize el ſancto Papa Gregorio, en vnas lecciones del Breuiario, *ille ſolus illicita*

non committit, qui nouit etiam â licitis abſtinere, quê para no caer en peccados mortales cõuiene retirarnos aun de coſas licitas. De virgines los cas, es contentarſe con ſolo tener en las lamparas el azeite neceſsario con que ſuſtenten el fuego, y eſtas al tiempo de la mayor neceſsidad ſe hallan con las lamparas apagadas. Las prudentes, y que agradan al eſpoſo ſon aquellos que con tener las lamparas con azeite, procuran tambien tener las vaſijas llenas para que veamos quanta neceſsidad tiene de viuir con eſte cuidado el que quiere agradar a Chriſto, y quan mal el ſuffre en los ſuyos deſcuido aun en coſas pequeñas, pondrê aqui vn caſo digniſsimo de notar, que acaeciò en el Monaſterio de nueſtra orden de Hoochſtrata en que yo me criè.

Huuo en aquel Monaſterio vna Madre, que por muchos años fue Abbadeſsa, porque vino para alli a fundar, y principiar la vida Religioſa con algunas otras ſacadas del Monaſterio de Treueris. Era de muy alta ſangre, hija de vn Duque, y gran ſeñor, y ella ſanctiſsima, y muy ſpiritual, y contemplatiua, y muchas vezes era enleuada en la oracion. Siendo ya vieja pidio al Prelado la deſcargaſse del officio, concedioſele ſu peticion, y fue electa en Abbadeſsa vna Religioſa q̃ ella criara: tenia la ſancta vieja vna hermana viua en el Monaſterio de Treueris, a quien amaua mucho, y ſolia todos los años embiar nueuas ſuyas, como tambien lo hazian las otras que de alli eran venidas, a ſus amigas, todas juntas en vn tiempo, y por ſe ſentir vieja deſeaua embiarle la vltima deſpedida con vna veronica, ó medalla de vnas veynte y cinco, que en tiempo qne fuera Abbadeſsa le embiara de Roma el Papa con muchas gracias, y indulgencias, però por guardar la coſtumbre del Monaſterio como ya fueſse ſubdita no lo quiſo hazer ſin eſpecial licencia de la nueua Abbadeſsa, la qual ſe moſtró poco contente de que aquellas medallas ſe ſacaſsen del Monaſterio. La ſancta vieja ſintiendo eſto en la madre Abbadeſsa, no quiſo hablar mas en la materia, y recogioſe con algun deſconſuelo, y quexandoſe a vna monja de lo que paſsara con la madre Abbadeſsa ſobre la veronica, la monja confiada en la amiſtad que tenia con la Abbadeſsa la conſoló diziendo, no tomeis pena por ello, dadme acà eſsa veronica con vueſtra carta, y yo aurè licencia de la Madre Abbadeſsa para la poder embiar a vueſtra hermana a Treueris con los mas recaudos q̃ embian para alla las otras monjas, diole la vieja la veronica, y la monja la embio a ſu hermana, però no dio cuenta a la madre Abbadeſsa,

como

como ſe tenia encargado,ni la vieja hizo mas mencion dello.Paſsarò dos,ò tres años , y la ſancta vieja ſe murio, y deſpues de muerta fue viſta por diuerſas vezes de las monjas por el dormitorio , y algunas que la veyan le preguntauan ſi queria alguna coſa, no reſpondia otra palabra ſino (veronica) y luego deſaparecia; duraron eſtos apparecimientos por alguna temporada,y era viſta,ora de vna,ora de otra, ſin que cauſaſse pauor, ni miedo a ninguna , algunas vezes llegaua a la celda de alguna monja, y leuantaua la corrediça,y preguntaua ſi queria algo, no dezia mas que lo cuſtumbrado (veronica.) Finalmente en vn dia,que con licencia de la madre Abbadeſsa todas eſtauan juntas recreandoſe ſpiritualmente , dixo vna monja que deſeaua mucho de contar vna coſa delante de todas ſin embargo que todas lo terniã por ſueño,y imaginacion.

Acudieron todas a oyr, y ella dixo. Por varias vezes topè a nueſtra madre vieja defuncta en el dormitorio, y dize (veronica)y luego deſaparece. Contando aquella monja eſto , acudieron muchas otras a dezir,que lo miſmo les acaeciera , y algunas que les leuantara la corrediça de la celda,y dicha aquella palaura (veronica) boluiera atraz, y deſapareciera.Acordoſe entonces de lo que en vida paſsara con la vieja ſobre la veronica la monja que ſe encargara de auer licencia de la madre Abbadeſsa para la embiar a ſu hermana , y con grande ſentimiento declaró el ſegredo de aquella palabra.La madre Abbadeſsa,y todas las monjas quedaron attonitas por el caſo , y la madre mandò àquella monja que al dia ſiguiente dixeſse ſu culpa en el Capitulo, por lo que tenia hecho , y que hizieſse la penitencia que le auia de dar.En el Capitulo la madre Abbadeſsa la reprehẽdio mucho por la temeridad con que hiziera aquello contra la cuſtumbre de la Religiõ ſin licencia , y que fuera cauſa de andar penando aquella ſu buena madre , diole penitencia , y la monja la cumpliò con mucha humildad,y la buena vieja no apparecio mas,y ſegun ſe cré quedo libre.

A nueſtro parecer humano la culpa toda en aquel caſo fue de aquella monja que no cumplio ſu palabra, y poca, ó ninguna pudo tener aquella buena madre vieja en la veronica , que ſin licencia ſe embió fuera del Monaſterio por la voluntad , y deſeo que tuuo, que fueſse todo puntualmente con licencia de la Abbadeſsa , y ſi dio la veronica a aquella monja , fiòſe en ſu palabra , y en la amiſtad que tenia con la Madre Abbadeſsa ; a lo qual ſe ajuntaua tam-

bien el reſpecto , que moralmente era deuido a ſu perſona de la vieja, que tantos años fuera Abbadeſsa , y auia criado a todas, y ſe podia preſumir , que en coſa tan poca,como era embiar vna veronica de las muchas que auia en el monaſterio,no ſeria intencion de la madre Abbadeſsa nueua contrariar al piadoſo guſto de aquella vieja que la criara.Empero ſon tan delicados,y ſubtiles los ojos de aquel celeſtial Eſpoſo, que en lo que a nueſtro entendimiento parecia tan juſtificado, hallò que cenſurar, y lo cenſurò con tanto rigor, que hizo tremer a todas. Y auerſe hecho eſta cenſura con los dichos apparecimientos andando ella tantos dias por el Monaſterio confeſsando , y publicando delante de las monjas (veronica, veronica) fue darnos auiſo, y doctrina a todas de quanto nos conuiene ſer puntuales en la humilde ſubjeccion , pobreza, deſapropriamiento, y obediencia, conſeruar las ſanctas coſtumbres con que nos auemos criado aun en coſas muy minimas:Dios cõ ſu lumbre nos tenga ſiempre los ojos abiertos , y nos confirme en ſu ſancto amor,y ſeruicio haſta la fin.

Amen.

EPY-

EPYLOGO.

Fray Iuan de las Llagas a los Catholicos Lectores.

NO aya alguno tan ciego que leyendo los ſucceſsos atraz eſcritos, las perſecuciones, deſtierros, muertes, tormentos, y hambres, &c. que padecieron tantos buenos debaxo del poder de hereges, y hombres peſtilenciales, clame, y diga, *vbi eſt Deus eorũ*, donde eſtá el Dios de los Catholicos, q̃ tal ha permittido. Sepaſe q̃ eſtuuo Dios muy preſente a todo: y aunque a los ignorantes mundanos, pareciò que murian deſamparados, el buen entendedor que con ojos claros mirare el modo con que los buenos padeſcieron lo que los malos les hazian, no puede dudar que Dios eſtaua con los ſuyos, y les miniſtraua tan abundante guſto, y contento en aquellas penas, y tormentos qual nunca tuuieron, ni pueden tener los que los perſeguian en ſus mayores regalos, porque baſta la mala conſciencia que nunca los dexa de roer, y attormentar de dentro, para no les dar contento el regalo que tiene de fuera. Mas para que no tropiecen, y caygan algunos mal mirados quando veen que los malos con tanta inſolẽcia perſiguen a los buenos, y biuen en proſperidad, y que los buenos no tienen adonde ſe acojan, y mueren ſin auer quien los defienda: la prouidẽcia diuina, aſsi como permittiendo trabajos dà lugar a los buenos para que mereſcan las inſignes coronas, tambien ordena algunos exemplos en que vean los malos quan poco deuan fiarſe de ſus proſperidades, y con quanta razon deuan temerſe no le ſean laços armados con que la muerte los tome deſcuidados, y queden perdidos para ſiempre.

A eſte propoſito ſe pudierã aqui traher muchos caſos deſaſtrados, y muertes repentinas, è infames que han acaecido a muchos grandes, en Inglatierra, Eſcocia, y Francia, mas por breuedad ſolo refiriré el triſte fin que tuuieron los que han ſido authores de las perſecucio-

nes,y martyrios que en este tratado estan escriptos.

El Conde Ludouico hermano del Principe de Orange fue autor muy principal de la rebelion en los estados de Alemania Baxa, este hallandose en la batalla de los Campos de Moqua fue desbaratado, y por saluar la vida, acogiose a vn casalete,y por desastre, y a caso se ardio el casal,y el maluado fue quemado alli viuo, y murio sin poder valerse.

En la misma batalla murio tambien otro hermano suyo llamado Henrique,y en otra batalla en Frislandia fue desbaratado, y muerto el tercero hermano suyo llamado Adolfo.

El señor de Lumè solia jactarse mucho de CondeMarcha,pero cõ mas verdad le cabia nõbre de verdugo,y ministro infame del Principe de Orange,por auer muerto por su mandado con crueles muertes en Holandia, Zelandia,y en otras partes muchos cientos de Catholicos, Religiosos,Clerigos,y legos. A la postre murio en Legia de mordidura de vn halano, Can grande de Inglatierra, hecho rabioso, y sin seso,teniendo el proprio criado aquel can a su mano.

El Principe de Orange la suprema, y mas principal cabeça,y autor de todas las calamidades, y tribulaciones que huuo en Flandres, por quanto el es que ha incitado, yaun aguilloado al pueblo que tomassen armas contra su Rey, comettio infinitos sacrilegios, homicidios, juramentos falsos,trayciones, y muchissimas maldades, y no bastarõ las desastradas muertes de tres hermanos suyos, y de otros muchos millares que murieron por la misma causa,ni auerse visto a sy mismo dos vezes en peligro de muerte que le fue intentada para emendar la vida, y proueher a su anima: mas como otro endurecido Pharao, por mas que se resguardò de salyr a campo en las batallas,y se escondio en alguna ciudad fuerte, y al parecer segura de peligro, quando menos lo pensô fue alcançado,y recibiò el salario, y paga deuida a sus grandes peccados, y acabò dentro en casa su maluada vida, con vn tyro de pystolete, que le hizo salir su maldita alma del cuerpo para el infierno.

Verdad es,que tambien el muy valeroso soldado Balthazar Gerardo,que con zelo de seruir a Dios,y a su Rey ha muerto a este Tyrano, no escapò de ser justiciado, pero la diuina prouidencia hizo en el vna obra mas admirable que si le saluara cõ vida;porque muriendo alcançò muy glorioso nombre, y fama eterna, con los hombres,y con los Angeles,

Angeles,la vna por aquel tan aſsinalado hecho tan importante al bie commun , la otra por el gran animo , y esfuerço con que pudo ſufrir tan eſpantoſos, y exquiſitos tormentos , quales a penas no ha padeſcido algun otro haſta ſu tiempo.

Bien cabe lugar aqui a la Madama Carlote muger del Principe de Orange;la qual ſiendo monja profeſsa, al tiempo que fue Abbadeſsa del Monaſterio ſe hizo apoſtata , y dexando el habito ſe caſò con el Principe echa luterana, y pariò ſeys hijas. Fue ſu muerte aſsaz miſerable,porque deſpues que fueron deſterradas las monjas de Santa Clara en Amberes, quiſo ella yr a viſitar la Princeſa de Epinoi que eſtaua enferma, y paſsando por las guardias, no quiſo que deſparaſſen los arcabuzes; peró antes que llegaſse ſu recaudo deſpararon todos juntos de que tuuo grã ſobreſsalto, y adoleſcio de dolor decoſtado;buelta al palacio,y murio de alli a ſiete dias, echando de ſy tal hedor que nadie la pudo ſufrir,ni la fueron ver.

Muy differente fue la muerte de la Princeſa de Epinoi , que murio de alli a algunos dias como buena Catholica con los Sacramentos,y deſpues de muerta quedò tan hermoſa como vn Angel , y tres dias arreo la fue a ver todo el mundo.

Pedro Lule que fue el Commiſsario para perſuadir a las monjas que ſalieſsen a cazar , dez dias deſpues que ſalieron las monjas de Santa Clara del Monaſterio , por no querer guardar las leyes ſacrilegas que le fueron publicadas ſe fue a Herentals, y alli enfermò de fiebre,y freneſis,y eſtãdo a la muerte vio entrar vn exercito de negros,y dio gritos.Amigos ayudadme a pelear cõ eſta gente negra, y leuãtoſe rabiando a encontrarſe con ellos a la puerta del apoſento , y dixo. Ay de my que me muero de vna pedrada,y cahio muerto en tierra.

Todos los que de Catholicos nos preciamos tengamos laſtima de nueſtros hermanos hijos de nueſtra comun Madre la Igleſia , que en aquellas tierras biuen tan miſerablemente opprimidos por los hereges,hagamos con amor fraternal por ellos , lo que los Apoſtoles hizieron por ſaluar a ſy miſmos , quando nauegando por la mar el Señor eſtuuo dormiendo, y ſe leuantaró vientos muy tẽpeſtuoſos , y las olas ya cubrian el barco,y ſe tuuieron por perdidos cõ grãancia deſpertaron a Chriſto, y dixeron, *Domine, ſalua nos , perimus* : Señor acudidnos,que nos perdemos. Por caſtigar a ſu pueblo juſtamente ſe hizo dormido,y ſalieronſe las furias del infierno, hanſe leuantado gran-

des tempestades, mucho padesce la Iglesia en aquellas partes, las crueles olas la tienen muy abatida, despertemos al Señor con clamores de charidad, y digamos. *Saluum fac populum tuum Domine, & benedic hereditati tuæ* Señor acudid a vuestro pueblo, hechalde ya vuestra bendicion, con que las furias se recojan, y los vientos ablanden, quebrantad la soberuia de vuestros enemigos, sientan vuestros hijos vuestra graciosa presencia, para que os puedan seruir con los rostros descubiertos, y cantar vuestros loores en vozes altas, conuertid sus lloros en alegrias, ayan verguença, y sean confundidos los que han arrinconado vuestros sieruos, dad gloria a vuestro sancto nombre que solo deue ser alabado, in secula seculorum.

Amen.

LAVS DEO.

F23